

Situación de la Infancia en Argentina

Dossier elaborado por Mauricio Nihil Olivera



Fundación Comparte

c/ Bruc nº 35, 2º 3ª - 08010 Barcelona - Tel. 93 206 62 27 - Fax. 93 412 22 01

www.comparte.org – info@comparte.org

NIF – 63015903 – copyright 98/03



Introducción

Al pedir ayuda para los niños de Argentina, y en particular para los niños acogidos por la Asociación el Arca www.elarca.org.ar, nos parece imprescindible informar el público en general de la grave situación que atraviesa el país y dar cuenta de la especificidad de nuestro trabajo.

Un niño no se cría solo. Tiene casi siempre familiares y vive dentro de un contexto particular. Entender que significa ayudar a un niño, es también entender que el niño se encuentra sumergido en una situación histórica, política, económica y social determinada.

La visión que tenemos de Argentina es parcial. No pretendemos ninguna objetividad. Nuestro desafío consiste en compartir reflexiones, alimentar un debate y buscar en conjunto las causas que impiden que un niño crezca en óptimas condiciones.

En nuestro camino de solidaridad con Argentina, nos hemos encontrado con posturas radicales y diferentes. Unos piensan que los políticos Argentinos tienen la responsabilidad de todo, otros le echan la culpa a la dictadura militar que azotó al país desde 1976 hasta 1982 y otros tantos dicen que las políticas comerciales de los países poderosos de por sí aniquilan todo futuro para Argentina.

Sabemos que la realidad es más compleja que nuestras posturas y no se deja encerrar en unas teorías más o menos elaboradas.

VER

Tratamos de hacer **una radiografía** de la situación en Argentina utilizando fuentes oficiales. Éstas nos ayudan a hacer algunas estimaciones de lo que ocurre. Cuando los datos oficiales dicen que 70% de los chicos y adolescentes son pobres, sabemos que los porcentajes probablemente serán mayores, pero no deja de ser un claro índice de la gravedad de **la crisis argentina**.

Entender un poco más lo que ocurre en Argentina implica sin duda un viaje en la historia. Podemos encontrar las principales etapas de la historia de Argentina en la Web www.todo-argentina.net/historia desde la revolución de mayo de 1810 hasta nuestros días. También nos parece imprescindible tener conocimientos sobre **el peronismo**, piedra angular de la política desde unas décadas. Y sobre la dictadura militar, ver www.monografias.com/trabajos10/mili/mili.shtml#arriba y sobre todo el sitio del Servicio Paz y Justicia www.derechos.org/serpaj

En fin, la historia nos enseña el papel fundamental que tuvo Argentina en los años 40 para ayudar a la “España hambrienta”. Puede leer el artículo de la Universidad de Córdoba. www.cema.edu.ar/ceieg/arg-rree/9/9-041.htm

ANALIZAR

Si bien Argentina tiene una fuerte presencia mediática a causa de los acontecimientos ocurridos en diciembre 2001, “**El Argentinazo**”, la raíz de su crisis es mucho más profunda. Es en este punto donde intentamos establecer y esclarecer algunos hechos y situaciones en Argentina que sirvan para promover el debate sobre los responsables y actores que sumergieron a ese país en la crisis más grande de su historia.

El artículo **Los niños y el hambre en Argentina** presenta una serie de datos estadísticos de la situación que atraviesan los menores y adolescentes en el país, tratando de mostrar además cuáles son las zonas más afectadas del territorio argentino.

Crisis financiera, devaluación, quiebra, riesgo país, “corralito”, convertibilidad, etc. Jamás un pueblo supo tanto de economía. Ningún argentino está ajeno a organismos como el FMI o el Banco Mundial, ni a temas tales como el de la deuda externa e interna. “**La deuda “eterna”** aportará más elementos para abordar la discusión sobre la justicia o injusticia de la deuda externa.

Véase <http://www.jubilee2000uk.org/jubilee2000/espanol/>

ACTUAR

Pero además el pueblo argentino reacciona, se organiza, comienza a buscar alternativas y propuestas que no estaban en los manuales de los políticos de turno. Nacieron así **los movimientos piqueteros, las fabricas tomadas**, el trueque, entre otras formas de resistencia popular.

Nos parece clave aquí poder dar cuenta de los recursos que se utilizan cuando la ley se vuelve injusta, cuando los responsables políticos dejan de ser responsables y abandonan así la política.

Es importante tener en cuenta que existen tanto en Argentina como en Europa varias organizaciones, sindicatos, ONG y personas que trabajan incansablemente para mejorar la situación de los niños. Le proponemos aquí conocer otras experiencias de solidaridad con Argentina como la que lleva a cabo Comparte www.comparte.org con la asociación El Arca de la ciudad de Moreno a 30 km. de Buenos Aires www.elarca.org.ar



Philippe de Dinechin
Director de Comparte

Índice

Breve Radiografía de Argentina

Pág. 5

10 Claves sobre la Crisis

Pág. 11

Una Deuda Eterna

Pág. 17

Que es el Peronismo

Pág. 28

El Argentinazo

Pág. 35

El Movimiento Piquetero

Pág. 42

La Toma de Fábricas

Pág. 46

Los Niños y el Hambre

Pág. 50

Breve Radiografía de Argentina

- El 30% de la población se reparte más de la mitad de la riqueza del país
- Un millón y medio de personas sueña con irse
- Cuatro de cada diez argentinos sufrió un robo
- 70% de los chicos y adolescentes es pobre

DATOS GENERALES

Superficie: 3.761.274

Religión: 91% católica

Tasa de natalidad: 18,2 por mil

Tasa de mortalidad: 7,6 por mil

Mortalidad infantil: 16,3 por mil

Esperanza de vida: 77 años MUJERES - 70 años VARONES

Población (Fuentes: INDEC | MINISTERIO DE ECONOMIA)

Población: 36.223.947.

Mujeres: 18.556.073 (51,2%) Varones: 17.667.874 (48,8%)

Población Activa: 14.336.000

Ocupados* 11.828.000 (82,2%).

Desocupados: 2.508.000 (17,8%) * Incluyen planes sociales de empleo

Pobreza: Cifras en % del total. Pobreza 57,5. Asalariados sin jubilación 44,2.

Indigencia 27,5. Subocupación 19,9. Desocupación 17,8.

ECONOMÍA (Fuentes: INDEC | BCRA)

Inflación: 44,5 % (Desde la devaluación)

Devaluación: 66,4% desde la salida de la convertibilidad

PBI: \$ 313.039 millones

Deuda externa: US\$ 134.430 millones (pública y privada)

Deuda pública externa e interna: 154.601

A renegociar: 63.662

Reservas: 10.484

Exportaciones: 25.352

Importaciones: 8.988

Superávit (2002): 16.364

PRESUPUESTO NACIONAL 2003: Gasto 51.190 (77,4%). Intereses deuda: 14.983 (22,6%). TOTAL: 66.173

COMO SE REPARTE LA RIQUEZA: El 30% más rico 65,3%. El 40% medio 26,9%. El 30% más pobre 7,8%

EL BOLSILLO (Fuentes: INDEC | CEOP)

4 de cada 10 personas pagan los recibos de servicios con atraso (luz, agua, gas y teléfono, según un promedio de las estadísticas de Edesur, Edenor, Telefónica, Telecom, etc).

\$ 60 (20 euros aprox.) Es la compra promedio con tarjeta (Visa y Mastercard)

600 empeños por día, el doble que en diciembre de 2001

86,6% de la gente dijo que no pudo ahorrar durante 2002.

El 75% de la gente dice que ahora prepara más comida casera para ahorrar dinero. Sólo el 10% sigue eligiendo los productos congelados para ahorrar tiempo de preparación.

71% de la gente ahora se interesa más por las ofertas y el 61% pasó a comprar marcas más baratas o de segunda calidad.

CANASTA BASICA: Cifras en Euros.

Canasta básica alimentaria de indigencia: 111 E

Canasta básica alimentaria de pobreza: 241 E

SALARIOS ENERO-DICIEMBRE 2002

Ingreso medio de la población: 170 E

Ingreso medio de la población ocupada: 178 E

Ingreso de la mitad de los asalariados: 133 E

INSEGURIDAD (Fuentes: MINISTERIO DE JUSTICIA)

DENUNCIAS: Total de denuncias en todo el país en 2001: 1.178.206 (127% más que una década atrás)

EN LA CAPITAL: Subieron en 10 años más de un 500% las denuncias de robo

CONDENAS: Total de condenas en todo el país: 23.044. Casi la mitad de los condenados tiene menos de 25 años. Cifras de 2001

REINCIDENTES: 23%

ROBOS: Los robos a viviendas son uno de los delitos que más sufren los argentinos. Según la última encuesta de Victimización del Ministerio de Justicia: 38% de los vecinos dijo haber vivido un robo en su casa en el último tiempo.

EDUCACIÓN (Fuentes: MINISTERIO DE EDUCACION | UNESCO)

DATOS GENERALES: 10% de analfabetismo

10.422.350 Alumnos (primarios y secundarios)

633.253 Docentes

Gasto promedio anual por alumno: \$ 1.312 No universitario/ \$ 1.887 Universitario

DESERCIÓN ESCOLAR: PRIMARIA 3 de cada 10 alumnos abandonan la escuela primaria. SECUNDARIA 6 de cada 10 alumnos abandonan la escuela secundaria.

UNIVERSIDADES: 36 Universidades públicas, 42 Universidades privadas, 30% de los que terminan el secundario ingresan al sistema universitario. 10% de los que ingresan a la Universidad termina la carrera

TOTAL DE ALUMNOS: 1.514.044 En universidades públicas 74%. En universidades privadas 26%

NIÑEZ Y ADOLESCENCIA (Fuentes: INDEC | UNICEF | MINISTERIO DE SALUD)

POBREZA E INDIGENCIA: 7 de cada 10 niños y adolescentes del país son pobres. El 37,6% es indigente.

TRABAJO: 22,0% de los niños entre 5 y 14 años trabaja. De los adolescentes que trabajan, el 58% no asiste a la escuela.

SALUD: En 2001 murieron 11.111 niños antes de cumplir el primer año de vida. Son evitables 6 de cada 10 de esas muertes. La anemia por deficiencia de hierro afecta a 50% de los niños menores de dos años.

FUMADORES: 6 de cada 10 adolescentes han probado un cigarrillo alguna vez en su vida. 30,3% de los que lo hicieron se han convertido en fumadores diarios

TIEMPO LIBRE (Fuentes: SECRETARIA DE TURISMO | GCBA | AFA | INCA)

FERIA DEL LIBRO: Asistieron a la edición de este año 1.000.000 personas. Libros publicados: 13.149 en 2002

TURISMO: Durante Semana Santa viajaron por el país alrededor de 1.000.000 personas, un 10 % más que el año pasado, según datos de la Secretaría de Turismo de la Nación.

CINE: En lo que va del año hubo 5.657.201 espectadores en todo el país, según datos del Instituto nacional de Cinematografía y Artes Audiovisuales.

FUTBOL: Según la Asociación de Fútbol Argentino, para el Torneo Apertura 2002, Primera División, se vendió una cantidad de 1.139.652 entradas

BIENES Y SERVICIOS (Fuentes: COMISION NACIONAL DE COMUNICACIONES)

CELULARES: Hay en todo el país 6.566.740 celulares en funcionamiento. Según estos datos, tienen celular 2 de cada 10 personas.

INTERNET: Se calcula que hay alrededor de 4.000.000 de usuarios. Tiene conexión a Internet 1 de cada 10 personas

TARJETAS: De crédito: 13.100.000 en uso. El último año las ventas con tarjeta de crédito crecieron un 20%. **De débito:** 14.790.000 en uso. El último año las ventas con tarjeta de débito crecieron un 42%

CONSUMO: Líneas telefónicas: Instaladas: 8.690.203. En servicio: 7.727.314
Teléfonos públicos: 138.664. **TV por cable:** 2.191.286. **Prod. Automotriz:** 159.401

SOCIEDAD (Fuentes: INDEC | MIGRACIONES | D'ALESSIO IROL)

HOGARES: Parejas que conviven sin haberse casado: En la actualidad 18 % y hace 30 años atrás 7 %. **Jefas de hogares:** El 28,8 % de los hogares de todo el país tiene una mujer como responsable principal.

MIGRACIONES: Entre enero de 2001 y enero de 2002 se registraron en Ezeiza los siguientes ingresos y egresos de argentinos: Salieron 1.788.754, Entraron 1.702.676.

Diferencia 86.087 argentinos se quedaron en el exterior.

Según el Servicio de Estadísticas Laborales, alrededor de 1.800.000 personas tienen planes concretos para abandonar el país.

PATRIOTISMO: A pesar de la crisis, el 77% de los ciudadanos no reniega de su condición de argentino. **Solidaridad:** En el país, hay 3.500.000 personas que hacen trabajos voluntarios sin cobrar. Según el Centro de Estudios de Estado y Sociedad, el 2002 la solidaridad se vivió con más fuerza que nunca.

SALUD (Fuentes: MINISTERIO DE SALUD | BANCO MUNDIAL)

CAUSAS DE MUERTE: Enfermedades de corazón, 90.000 personas mueren por año. Accidentes cardiovasculares, 45.000 personas mueren por año.

FUMADORES Y OBESIDAD: 12 millones de fumadores en todo el país. 4 millones tienen entre 18 y 24 años. Entre 10 y 12 millones de obesos, muchos de ellos por "la comida chatarra" y la vida sedentaria.

COBERTURA DE SALUD: Sistema público 42,2%, Obra social 41,7%, Pami 6,1%, Prepaga 10%.

* Datos obtenidos del Diario Clarín, www.clarin.com

10 Claves sobre la Crisis

20 millones de pobres

Son los que recibió el flamante presidente de la nación Néstor Kirchner. Es el índice de pobreza **récord en la historia argentina: el 57,5 por ciento; es decir 20.815.000 de personas vive en hogares pobres**. De ese total, 9.955.000 son indigentes, según las cifras oficiales de octubre último.

Para entonces, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) consideraba pobres a las familias tipo (matrimonio y dos hijos) que, en la Capital y el Gran Buenos Aires, ganaban menos de 723 pesos por mes (200 euros aprox.), e indigentes a las familias que ganaban menos de 333 pesos mensuales (100 euros aprox.).

Kirchner continúa con los planes sociales (para jefes y jefas de hogar) que el gobierno de Duhalde convirtió en un plan masivo de ayuda. Hoy, a razón de 150 pesos por casa (50 euros aprox.), cubren mínimamente las necesidades de unos 2 millones de jefes de familia. Apenas alcanzan para cubrir la mitad de una canasta básica.

El aumento de la pobreza se explica también por el alto desempleo y la caída salarial ante una inflación que subió 44,5 por ciento desde la devaluación. (Ver artículo: La economía Argentina...)La generación de políticas que alienten el empleo fue un punto fuerte en la campaña de Kirchner.

La construcción de consensos

Con el 22 por ciento de los votos en la primera vuelta de abril, e impedido –por el abandono de Menem– de acumular en el frustrado ballottage un amplísimo porcentaje que los sondeos ubicaban en el 70 por ciento, Néstor Kirchner arrancó su mandato con una desventaja de origen: lograr consensos y construir poder bajo el fantasma de aquel número exiguo, el único que en principio puede reivindicar como electores propios.

De todos modos la realidad, antes de la segunda vuelta, ya le había aportado un caudal mayoritario, producto del notorio corrimiento de sectores que días antes habían votado a otros candidatos. Ese corrimiento lo había convertido de antemano en el más que probable futuro Presidente, lo que explica la capitulación de Menem desde La Rioja.

La experiencia reciente demuestra que un fuerte caudal electoral aislado de políticas con consenso no garantiza la gobernabilidad. El ejemplo es el final adelantado de De la Rúa, que ganó con casi el 50 por ciento y tuvo al principio un amplio apoyo, para abandonar su mandato apenas dos años después, huérfano en la peor crisis.

Kirchner inició su desafío con medidas y anuncios importantes dirigidas a remover a miembros de las instituciones superiores de la justicia, la renovación de las cúpulas de las fuerzas armadas, el desplazamiento de los funcionarios y dirigentes políticos sospechosos de actos de corrupción en los organismos burocráticos más desprestigiados, la reapertura de juicios a los responsables de crímenes cometidos durante la dictadura militar y la revisión de los contratos de las concesiones de las empresas públicas privatizadas bajo el gobierno de Menem, entre otras.

Estas iniciativas, de disímiles consecuencias, indicaron la vocación de Kirchner de afrontar de un modo nuevo los temas que despertaban más descontento en la ciudadanía, al mismo tiempo que consolidan un aspecto básico: afirmar la autoridad presidencial.

La relación con Estados Unidos

En la Embajada estadounidense casi no se lo conoce. Por eso, su llegada al gobierno produjo expectativa, no entusiasmo. Está claro que no habrá “relaciones carnales” con Washington ni “alineamiento automático” con todo lo que decida Estados Unidos, como sucedió en la era menemista. Tampoco las “relaciones íntimas”, de la breve gestión de la Alianza.

Cuando asumió Duhalde mantuvo un contacto signado por la difícil negociación con el FMI. Kirchner deberá definir todavía qué tipo de relación tendrá con EE.UU. Cabe recordar que cuando Eduardo Duhalde tuvo que definir si la Argentina se abstenía o condenaba a Cuba por violaciones a los derechos humanos, Kirchner fue el principal consejero para que la Argentina no votara en contra de la isla

caribeña en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas que sesionó en abril.

La negociación con el Fondo

Deuda Pública, interna y externa, en miles de millones de US\$ 154,60

Fuente: Ministerio de Economía.

El acuerdo con el organismo internacional llega hasta agosto e incluye la reprogramación de todos los vencimientos entre enero y ese mes. Pero entre setiembre y diciembre hay nuevos vencimientos –por 3.247 millones de dólares– que deben ser reprogramados. Esa negociación será contra reloj: dos meses es poco tiempo para llegar a un acuerdo ambicioso como el que pretende el Ministro de Economía Lavagna.

El ministro aspira a reprogramar los vencimientos de los próximos tres años, así el país dejaría de pagarles a los organismos durante buena parte del gobierno de Kirchner. Para lograr un acuerdo de este tipo habrá que cumplir con mayores exigencias del Fondo. Entre otras cosas: reformas estructurales, impositivas y bancarias. Además reclamarán que se inicie cuanto antes la renegociación de los 63.662 millones de dólares que están en default con los tenedores de bonos.

El gobierno de Duhalde nombró a la consultora Lazard Freres como asesor financiero para que haga un mapa de la deuda y un relevamiento de los acreedores. Lavagna plantea que sólo pagará con el superávit fiscal y que la renegociación deberá incluir fuertes quitas de capital, baja de intereses y mayores plazos.

Salarios achicados

El gobierno restituyó el 13% que se le recortara a los empleados estatales y jubilados. De esta manera el gobierno busca acortar la distancia con la nueva realidad: desde la devaluación, en promedio, el poder de compra de los salarios cayó el 23 por ciento, según el INDEC.

La caída no fue pareja para todos. Los más perjudicados fueron los asalariados “en negro”, que perdieron el 34,5 por ciento. Los siguen los empleados públicos, con una merma del 28%. Los menos perjudicados fueron los trabajadores privados (-15,6 %). Esto se debe a que recibieron la suba de 100 pesos “no remunerativa”

hasta diciembre pasado, y que luego fue incrementada a 150 pesos. En mayo, ya asciende a 200 pesos.

Hoy, el sueldo medio en la Argentina es de 512 pesos por mes (menos de 170 euros), mientras la mitad de los asalariados gana menos de 400 pesos (120 euros aprox.).

Inseguridad

El secuestro de la hermana menor de Mauricio Macri (importante empresario argentino) y el asesinato de 4 policías en pocas horas, volvieron a poner en el primer plano el tema de la inseguridad, tema que dominó buena parte del año pasado.

Kirchner, que viene de una provincia casi deshabitada y con el delito a una escala insignificante en relación a la ciudad de Buenos Aires, deberá meterse de lleno en el problema, una demanda de la sociedad desde hace muchos meses.

La inseguridad, que arroja datos escalofriantes –como que en la provincia de Buenos Aires hay tres muertes violentas por día–, fue tema central de campaña de Carlos Menem, que propiciaba sacar a los militares a la calle para reprimir el delito. Kirchner planteó una actitud moderada, opuesta a devolverles a las Fuerzas Armadas un rol activo en la represión interna, pero ahora tendrá el desafío de dar respuestas rápidas.

La protesta de los piqueteros

Kirchner recibió en su despacho a las agrupaciones piqueteros, quienes le hicieron conocer la agenda de reclamos. Entre otros, la extensión de los planes sociales a todos los desocupados, la duplicación del monto de los planes de 150 a 300 pesos (100 euros aprox.) y planes sociales para los jóvenes sin trabajao.

El presidente encontrará a los piqueteros acostumbrados al estilo de negociación que impuso Eduardo Duhalde, una mezcla de discurso enérgico pero siempre con canales de diálogo abiertos para la negociación. A diferencia de lo que hubiera ocurrido con alguno de los otros candidatos, Kirchner cuenta con el apoyo de una de las corrientes piqueteras más “dialoguistas”, la que encabeza Luis D’Elía.

Por otra parte, la corriente más “combativa”, Corriente Clasista y Combativa (CCC), se reunió con integrantes de los tres afluentes del movimiento obrero: ocupados, desocupados y jubilados a finales de julio, y concluyeron que son necesarias medidas inmediatas, para las que no cabe ninguna postergación, tales como: la atención de la salud, el hambre, la educación, aumento de salarios, jubilaciones y pensiones, entrega de las fábricas recuperadas a sus trabajadores y la implementación de un plan de trabajo genuino.

La justicia y la Corte

El caso de la Corte Suprema. Ampliada en 1990 por Carlos Menem para asegurarse una mayoría afín, la Corte, como cabeza del Poder Judicial, tiene la última palabra sobre varias decisiones dispuestas por el gobierno de Eduardo Duhalde, como el corralito, y sobre cualquier otra medida que pueda adoptar el nuevo presidente. Es en este sentido que Kirchner presionó para que renunciara el presidente de la Corte Suprema, Julio Nazareno.

El presidente aseguró que la Justicia funcionará “sin interferencias partidarias o corporativas”, y anunció que será respetuoso de los mecanismos que marca la Constitución.

El dólar

La intención del gobierno es mantener la cotización del dólar en torno a los 3 pesos, el precio que rozó el último viernes en una abrupta escalada de dos días. Para Economía, el dólar alto beneficia las exportaciones, y favorece la recuperación de la industria con la sustitución de importaciones. Pero, además, aumentan los ingresos fiscales gracias a las retenciones.

La demanda de dólares estuvo contenida –porque casi no se hacen pagos al exterior y porque las tasas bancarias resultan una mejor inversión– y el precio se derrumbó por las divisas que trajeron los exportadores y por la entrada de capitales especulativos. La baja del dólar cambió el panorama para calcular la inflación. El Gobierno esperaba un 22 por ciento anual, pero en el primer cuatrimestre el costo de vida llegó a sólo el 2,5 por ciento. En abril, apenas fue del 0,1 por ciento.

El aumento de las tarifas

Las tarifas de los servicios públicos reúnen dos urgencias para Kirchner. Por un lado, la de las empresas prestadoras, que dicen que el mantenimiento de sus redes no es suficiente para garantizar que no haya cortes pronto. Por el otro lado, la renovada presión del FMI, que pretende que se compense a las compañías por el impacto de la devaluación. Atrás de esa intención parece esconderse un interés financiero: la mayoría de las privatizadas está en default, y acumulan una deuda con bancos del exterior superior a US\$ 10.000 millones.

Una deuda “eterna”

¿Qué pasó en Argentina para que se llegara a esta crisis aguda? ¿En el llamado “granero del mundo” cómo es posible que mueran más de 100 niños por día de enfermedades y causas evitables? ¿Cómo se entiende que el hambre ocupe un papel central en la muerte de cientos de niños?

Estas preguntas que se formulan los extranjeros y los propios argentinos, no se responden tratando de entender lo que ocurrió después de la devaluación en ese país. Las causas son más profundas y arrastran más de 25 años de historia.

Los economistas Eduardo Basualdo y Claudio Lozano del Instituto de Estudios sobre Estado y Participación, realizaron un trabajo de investigación sobre: “la economía Argentina luego de la dictadura”. En el mismo analizaron y explicitaron datos estadísticos sobre el endeudamiento externo y la distribución del ingreso en los últimos años en ese país. En este artículo resumimos algunos de los pasajes más destacados de la citada investigación.

Endeudamiento externo.

La reestructuración que inicia la dictadura militar a mediados de la década de los '70 modificó profundamente las condiciones económicas y sociales de la Argentina instaurando un nuevo modelo de acumulación. Es así que durante los últimos 25 años, en el marco de un proceso de creciente apertura comercial y financiera, la sociedad argentina pasó de un esquema centrado en la industrialización (destinado a satisfacer el mercado interno de demanda masiva), a otro que se sustenta en un creciente endeudamiento que privilegia la valorización financiera del capital.

Esto provoca una inédita desestructuración productiva y en forma paralela, un incremento significativo en la concentración económica, del ingreso y la centralización del capital, además de una fenomenal transferencia de recursos al exterior.

La **deuda externa** es el factor central en torno del cual se articula el proceso de reestructuración que en las últimas décadas ha vivido la economía argentina. La combinación de un flujo masivo de fondos externos (1976-1982) con la valorización financiera predominante a nivel local, permitió que un conjunto reducido de grupos locales y extranjeros crecieran en el control del proceso económico.

Este mecanismo vinculado con la operatoria de un *sector público* que financió, vía endeudamiento externo, una espectacular fuga de capitales al exterior, está en la base del proceso de internacionalización que vivieron los agentes económicos dominantes. Este rasgo, que fuera típico de la expansión de las empresas transnacionales, se extiende desde mediados de la década de los '70 a los conglomerados empresarios más importantes de capital nacional.

En resumen, esto supone que las decisiones de inversión que adoptan los grupos más concentrados de origen local, se toman en base al escenario mundial y sin tomar en cuenta el límite de las fronteras nacionales.

En este contexto, cabe destacar que el **endeudamiento externo** operó como una masa de capital valorizable para los grupos económicos y las empresas transnacionales que concentraron el grueso de la deuda externa privada. Dicha valorización fue posible por las diferencias que se establecieron a favor de la tasa de interés interna (a la cual colocaban los fondos) respecto de la internacional (a la cual se endeudaban). Dichos diferenciales se mantuvieron a lo largo del período, debido a que el endeudamiento estatal en el mercado financiero impedía la reducción de la tasa de interés interna. De esta manera, el capital concentrado local se apropia de una ingente masa de excedente que proviene de la notable pérdida de ingresos que soportan los asalariados a partir de la instauración de la dictadura militar.

A esta primera redistribución del ingreso se le suma la que implementa la nueva dinámica estatal que, de acuerdo a las evidencias disponibles, comprometió durante la década de los años ochenta casi el equivalente al Producto Bruto Interno generado en un año (del orden de los U\$S 67.500 millones), encontrándose dentro de esta nueva redistribución la estatización de la deuda externa privada. El nuevo comportamiento económico instaló dos restricciones que aún hoy persisten.

En primer término, adquirió carácter estructural el desequilibrio externo de la economía argentina (la estimación del déficit del balance de pagos para 1998 asciende a U\$S 17.000 millones) y, en segundo lugar, transformó en permanente la crisis fiscal al hacer cargo al Estado, y por ende, a la sociedad toda, del endeudamiento que contrajera el capital interno más concentrado. Estas restricciones fueron los principales argumentos de la política privatizadora encarada bajo la gestión del Dr. Menem durante los años noventa para hacer frente a ambos desequilibrios.

Cabe destacar aquí que Menem favoreció a los mismos capitales oligopolios que habían liderado los procesos descriptos, junto con algunos bancos y empresas extranjeras.

La notable magnitud de la redistribución del ingreso que el endeudamiento externo permitió que se concentrara en manos de la cúpula económica local, no se expresó en un aumento de la inversión

sino en un incremento del consumo de los sectores de altos ingresos y en una notable salida de capitales locales al exterior. En efecto, durante los años ochenta la fuga de capitales al exterior fue equivalente al pago de los servicios de la deuda externa total que percibieron los acreedores externos.

En el marco de los profundos cambios estructurales que se implementan durante la década de los '90, se producen modificaciones sustanciales respecto a la etapa anterior. El Estado modifica su articulación con el capital concentrado interno porque, al mismo tiempo que pierden importancia sus transferencias directas de excedente, le transfiere sus activos mediante la privatización de las empresas públicas y la capacidad de definir el funcionamiento de los mercados mediante la denominada, paradójicamente, “desregulación” de la economía.

Estrechamente vinculado a este proceso, y a la normalización de las relaciones con los acreedores externos mediante la firma del “**Plan Brady**”, se genera un nuevo ciclo de endeudamiento externo que reconoce al que genera la cúpula económica como su componente más dinámico. Al igual que en los años '80, el nuevo endeudamiento externo le permite al capital concentrado interno continuar el proceso de valorización financiera, basado en las diferenciales entre las tasas de interés vigentes en el plano internacional y a nivel local (cuyo valor siempre es elevado dado el recurrente endeudamiento del Estado Nacional para hacer frente, por ejemplo, a la brecha fiscal, la fuga de capitales de los actores oligopolios, el desequilibrio externo del sector privado, etc.).

De esta manera, la expansión del capital concentrado interno se sustenta en las ganancias extraordinarias obtenidas en los servicios públicos privatizados y la valorización financiera proveniente del nuevo ciclo de endeudamiento externo. Por ambas vías los grupos económicos y los distintos capitales extranjeros concentran en sus manos el excedente que pierden los trabajadores argentinos.

Sin embargo, a pesar de que el comportamiento del capital concentrado interno adopta nuevas características durante la década de los años noventa, mantiene otra de crucial importancia: la remisión de capital local al exterior. En efecto, luego de la repatriación de capital local orientado a asegurar la propiedad de las empresas privatizadas, la salida de capitales al exterior crece ininterrumpidamente a partir de 1994 y su importancia es de tal significación que, nuevamente, supera largamente los servicios de la deuda externa que reciben los acreedores externos.

Los principales aspectos cuantitativos del endeudamiento externo, que fue analizado en términos generales en los párrafos anteriores, pueden percibirse en el Cuadro N° 1 y en el Gráfico N° 1. En el primero de ellos, se constata la evolución de la deuda externa pública y privada, mientras que en el segundo se

verifica la trayectoria seguida por la deuda externa, la fuga de capitales locales al exterior y el pago de intereses a los acreedores externos.

Cabe consignar que el monto del endeudamiento externo en ambas estimaciones difiere por la distinta definición que se adopta en cada uno de ellos. Más aún, si se considerara como deuda externa a todo pasivo en moneda extranjera, se debería agregar a las cifras expuestas U\$S 53.000 millones más, que es el endeudamiento en divisas que los residentes en el país tienen con el sistema financiero local.

Cuadro N° 1

Evolución de la deuda externa, 1975-2000 (tercer trimestre)

(en millones de dólares e índice base 1975=100)

	DEUDA EXTERNA			1975=100
	PUBLICA	PRIVADA ⁽¹⁾	TOTAL	
1975	4941	3144	8085	100
1976	6648	3091	9739	120
1977	8127	3695	11822	146
1978	9453	4210	13663	169
1979	9960	9074	19034	235
1980	14459	12703	27162	336
1981	20024	15647	35671	441
1982	28616	15018	43634	540
1983	31709	13360	45069	557
1984	35527	10644	46171	571
1985	40868	8458	49326	610
1986	44726	6696	51422	636
1987	51793	6531	58324	721
1988	53298	5038	58336	722
1989	57926	4917	62843	777
1990	56708	5062	61770	764
1991	58185	5848	64033	792
1992	52900	8651	61551	761
1993	64060	14387 ⁽²⁾	78447	970
1994	71913	18181 ⁽²⁾	90094	1114
1995	81209	22717 ⁽²⁾	103926	1285
1996	88937	26101 ⁽²⁾	115038	1423
1997	95543	50029	145572	1801
1998	106527	58270	164797	2039
1999	116212	59868	176080	2178
III trim. 2000	119227	61754	180981	2238

(1) A partir de 1993 incluye títulos y bonos en poder de residentes locales.

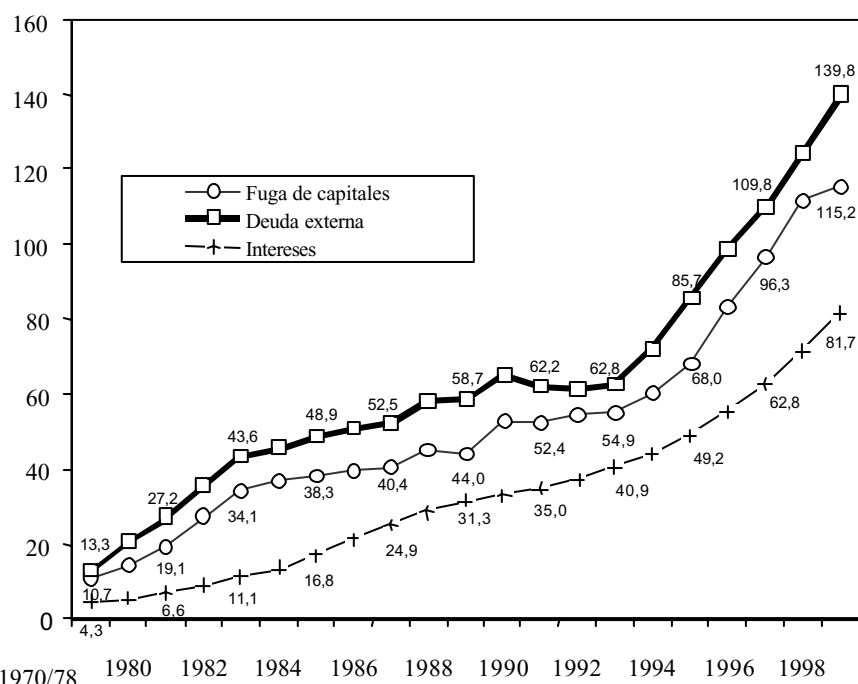
(2) Excluye deuda comercial y financiera directa.

Fuente: Instituto de la CTA e IDEP en base a información del Ministerio de Economía. la CTA e IDEP en base a información del Ministerio de Economía.

Grafico N° 1

Gráfico Nro. 1
Evolución de la deuda externa y la fuga de capitales, 1970-1998

(fin de cada período en miles de millones de dólares)



Fuente: Instituto de la CTA e IDEP en base a E.M. Basualdo y M. Kulfas, "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina", en revista Realidad Económica, Nro. 173, 2000.

Distribución del ingreso

Debido al explosivo crecimiento del endeudamiento externo, la expansión de la fuga de capitales y la reestructuración regresiva del aparato productivo, se opera en la economía argentina una brutal caída de la participación de los sectores populares en el ingreso nacional.

Considerando la evolución de la distribución funcional del ingreso, la información disponible indica que los asalariados percibían en 1975 el 43% del

total de los ingresos generados, mientras que en la actualidad dicha participación no supera el 20%.

El comportamiento de la economía argentina indica que esta notable modificación distributiva está directamente vinculada con una compulsiva transferencia de ingresos desde los asalariados hacia los no asalariados y, en particular, hacia los propietarios de las empresas más grandes de la economía argentina. Dicha transferencia alcanzó a los U\$S 52.000 millones en el período 1976-1980 y llegó a los U\$S 80.000 millones entre 1980 y 1989.

La falta de información confiable acerca del PBI en los años '90 obliga a ser prudente en la consideración del tema en este período. No obstante, puede afirmarse que los asalariados ingresaron a la década de los noventa luego de haber transferido U\$S 132.000 millones; cifra esta que, en los últimos años, se ha profundizado fundamentalmente por la vía de la caída del empleo más que por el descenso salarial.

Por otra parte, los estudios respecto a la distribución personal del ingreso evidencian un comportamiento similar. Mientras el 10% de la población más pobre percibía en 1974 el 4,4% del ingreso total, en 1999 su participación había caído al 1,5%. Inversamente, el 10% más rico de la población argentina pasó de percibir en 1974 el 23,6% del total de los ingresos, a recibir hoy el 36,1%. La fractura social que exponen las dos décadas de creciente inequidad distributiva se observan plenamente al considerar que en la actualidad más del 52% del ingreso total es concentrado por apenas el 20% de la población.

Todos los procesos analizados (caída salarial, empeoramiento en la distribución del ingreso, etc.) están directamente vinculados con la evolución del mercado de trabajo argentino durante las últimas décadas. Las principales conclusiones que surgen de una mirada de largo plazo (1974-2000) sobre el mercado de trabajo urbano local son las siguientes:

- La PEA (por Población Económicamente Activa, que incluye a los ocupados y aquellos desocupados que buscan un empleo, y constituye un indicador de la fuerza de trabajo disponible en la economía) se incrementó a una tasa promedio anual del 2%, ritmo de expansión que es más elevado que el que registró, en el mismo período, la evolución vegetativa de la población. Esto indica que, ante la creciente regresividad distributiva, aumenta la cantidad de individuos que sale a buscar trabajo;
- Sin embargo, el hecho más relevante es el notable aumento que se registró en la población de desocupados y de subocupados: mientras que la primera se expandió en el transcurso del período señalado a una tasa del 9,2% anual acumulativa, la segunda lo hizo a un promedio anual del 6,1%.

A pesar de que la evolución de largo plazo indica una tendencia sostenida a un deterioro del mercado laboral, cabe destacar que buena parte de dicho proceso

se registró en el transcurso de los años noventa, durante la presidencia de Carlos Menem, como resultado de la aplicación de políticas de ajuste neoconservador. Por ello, cobra particular interés analizar con cierto detenimiento el desenvolvimiento del mercado de trabajo urbano argentino durante la década pasada.

Una primera aproximación al análisis de los aspectos centrales que caracterizaron al comportamiento del mercado de trabajo urbano durante el decenio de los noventa, es aquella que surge de estudiar dicha dinámica en términos relativos al desempeño del conjunto de la economía argentina. Para ello, en el siguiente Cuadro queda reflejada la evolución del PBI global, los principales indicadores laborales y otras variables ampliamente relacionadas con los mismos (como, por ejemplo, la proporción de la población que se encuentra por debajo de las líneas de pobreza e indigencia, o la variación de las remuneraciones salariales medias).

Evolución del PBI, principal indicador del mercado laboral⁽¹⁾.

La población que se encuentra por debajo de las líneas de pobreza e indigencia, y el salario medio, 1991-2000 (índice base 1991=100 y porcentajes)

	PBI 1991=100	Tasa de actividad %	Tasa de empleo %	Tasa de desempleo %	Tasa de subempleo %	Población pobre⁽²⁾ %	Población indigente⁽²⁾ %	Salario real promedio 1991=100
1991	100,0	39,5	37,1	6,0	7,9	25,2	4,1	100,0
1992	114,6	40,2	37,4	7,0	8,1	18,6	3,3	104,0
1993	115,9	41,0	37,1	9,3	9,3	17,3	4,0	105,0
1994	122,7	40,8	35,8	12,2	10,4	17,6	3,4	103,5
1995	119,2	41,4	34,5	16,6	12,6	23,5	6,0	98,7
1996	125,8	41,9	34,6	17,3	13,6	27,3	7,2	98,0
1997	135,9	42,3	36,5	13,7	13,1	26,2	6,1	97,2
1998	141,2	42,1	36,9	12,4	13,6	25,1	6,1	95,0
1999	137,0	42,7	36,8	13,8	14,3	26,9	7,2	94,5
2000	139,0	42,7	36,5	14,7	14,6	29,5	7,8	92,7

(1) Corresponde a la onda del mes de octubre de cada año para el total de los aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

(2) Información correspondiente al aglomerado Gran Buenos Aires (onda de octubre de cada año). Para el 2000 provisorio.

Fuente: Instituto de la CTA e IDEP en base a información del INDEC y de FIDE.

Como se desprende de la información presentada, durante los años noventa el crecimiento de la economía argentina estuvo asociado a un muy profundo deterioro en el mercado de trabajo. En efecto, en un contexto en el que el PBI global se expandió a una tasa promedio anual del 4%, se registraron importantes incrementos en la tasa de desempleo y de subempleo (del orden del 11% y casi el 8% anual acumulativo, respectivamente).

Como producto de tales patrones de comportamiento, hacia fines del período analizado, casi un 30% de la población económicamente activa presentaba serios problemas en materia laboral, cuando a comienzos de la misma dicha proporción era inferior al 14%.

En este sentido, en el Cuadro se puede verificar que en la década pasada la tasa de empleo (medida como la relación entre las personas ocupadas y el total de población) se mantuvo prácticamente estable, mientras que la tasa de actividad (que mide el peso relativo de la PEA en el conjunto de la población) se incrementó algo más de un 8%. Tal situación permite dar cuenta del ostensible aumento registrado en la cantidad de individuos desempleados en el ámbito urbano.

Cerca de dos millones de desocupados había en la Argentina en 1999, si se agrega a dicho total la cantidad de subocupados. En el transcurso de los noventa prácticamente se duplicaron en número, es decir que hacia fines de la década había en el país cerca de cuatro millones de personas con importantes problemas en materia laboral.

Ahora bien, tales constataciones surgen de una visión de conjunto de la década. Sin embargo, al interior de la misma cabe reconocer dos etapas claramente diferenciables entre sí. Entre 1991 y 1994 la economía local creció casi un 23%, al tiempo que la tasa de desocupación se duplicó y la de subocupación se incrementó algo más de un 30%.

A partir de la crisis derivada del llamado “efecto Tequila” se abre una nueva fase caracterizada por el hecho de que cuando la economía crece, el desempleo disminuye (aunque nunca a tasas inferiores al 12%) y el subempleo se expande, mientras que cuando el nivel de actividad interno se contrae (es el caso de la recesión que se inicia hacia fines de 1998) la población desocupada crece significativamente y la subocupada mantiene su ritmo de expansión.

Estos niveles inéditos de desempleo, así como la creciente precarización que caracteriza a una parte considerable de los nuevos puestos de trabajo generados, repercutieron negativamente sobre las remuneraciones de los trabajadores. En efecto, tal como se desprende de la información proporcionada por el Cuadro, entre 1991 y 1999 el salario real promedio disminuyó más de un 5%. Sin embargo, al analizar la evolución de esta variable también se verifica que la misma responde a distintos patrones de comportamiento antes y después de la recesión de 1995. En la primera mitad de la década el salario medio se incrementó más de un 3%, mientras que a en la segunda mitad se deterioró significativa y sistemáticamente (entre 1994 y 1999 disminuyó a una tasa promedio anual del 2%).

Tal fue el punto que alcanzó la caída registrada, que hacia fines de los años noventa el nivel salarial promedio de la economía argentina fue casi un 10% inferior que el vigente a mediados del decenio. Por consiguiente, este persistente deterioro salarial está estrechamente vinculado con la situación vigente en el mercado de trabajo, en tanto un elevado nivel de desocupación y una creciente precarización laboral (que se refleja, por ejemplo, en el incremento registrado en el índice de subocupación) poseen muy significativos “efectos disciplinadores” sobre los ingresos de los trabajadores.

La conjunción de ambos procesos (profundo y creciente deterioro laboral junto con una significativa disminución salarial) trajo aparejados importantes impactos regresivos en materia distributiva. Por ejemplo, si se toma en consideración el conjunto de la década se comprueba que la población cuyos ingresos se encuentran por debajo de la línea de pobreza creció un 7%, incremento que se eleva a más del 75% cuando se analiza la evolución de aquélla cuyos ingresos no alcanzan siquiera para cubrir una canasta mínima de supervivencia. Dicho proceso también se refleja en el hecho de que entre 1991 y 1999 la participación en el ingreso total del 40% más pobre de la población del aglomerado urbano más importante del país, el Gran Buenos Aires, disminuyó un 10%, o en que en el mismo período la brecha de ingresos entre el 10% más rico de la población urbana del país y el 10% más pobre se incrementó cerca de un 50%.

Asimismo, otro rasgo relevante que surge del cuadro de referencia es que, a partir de la segunda mitad de la década (es decir, cuando se agudiza el deterioro del mercado de trabajo y comienza a descender de manera sistemática el salario medio), se verifica un fenómeno novedoso: una disminución en la tasa de desocupación no conlleva una menor cantidad de personas pobres y/o indigentes (entre 1995 y 1999 el desempleo cayó un 17%, mientras que la pobreza aumentó un 14% y la indigencia un 20%).

Esta cada vez mayor inequidad distributiva determinó que una cantidad importante de individuos buscara insertarse en el mercado de trabajo con la finalidad de incrementar sus –deprimidos– ingresos personales y/o familiares.

La mayor presión sobre el mercado laboral trajo aparejado un incremento en la tasa de actividad que, en el marco de una estructura económica crecientemente desarticulada y con muy importantes restricciones por el lado de la demanda de mano de obra, conllevó un ostensible incremento de la desocupación, así como la creación de puestos de trabajo caracterizados por un alto grado de precariedad.

En efecto, como se desprende de la información presentada, desde 1995, en paralelo a la fijación de un nuevo –más elevado– nivel de desempleo, al incremento en la subocupación, al persistente deterioro en las remuneraciones medias de los trabajadores, y al notable crecimiento de la pobreza, la tasa de actividad se incrementó un 3%, y lo hizo prácticamente de manera sistemática (cuando en la primera mitad de la década se había mantenido relativamente estable, en torno al 40%).

En definitiva, del análisis de la dinámica del mercado de trabajo urbano durante el decenio de los noventa se desprende que:

- Cuando la economía local se expandió lo hizo generando mayores niveles de desocupación y subocupación (es el caso de la primera mitad de la década), o, como en la segunda etapa, determinando caídas del desempleo (que, no obstante, no lograron disminuir la tasa a niveles inferiores a los del período 1991-1994) y aumentos sistemáticos del subempleo y, en consecuencia, de la precarización laboral;
- Cuando la economía ingresó en una fase recesiva se produjeron aumentos muy significativos en la tasa de desocupación, al tiempo que el subempleo siguió expandiéndose;
- La confluencia de los dos fenómenos anteriores constituye un indicador de que la estructura económica que se tendió a consolidar en los años noventa (asentada, fundamentalmente, en sectores vinculados a la prestación de servicios, ciertas actividades comerciales y, a nivel industrial, en ramas asociadas a la explotación de ventajas comparativas de carácter estático con una baja intensidad relativa en el uso de mano de obra) presenta importantes restricciones en cuanto a la generación de puestos de trabajo, incluso en las fases expansivas del ciclo económico;
- Este ostensible deterioro del mercado laboral determinó una importante disminución en los ingresos reales de los trabajadores que, a su vez, tuvo impactos de significación en términos distributivos (incremento en la pobreza, caída de la participación en el ingreso del estrato más pobre de la población, etc.);
- Como producto de la reducción salarial y de la creciente regresividad distributiva, un número cada vez mayor de individuos debió ingresar al mercado de trabajo. Esto incrementó la oferta de mano de obra, en el marco de un

sistema económico caracterizado por un reducido dinamismo en la demanda de empleos, y determinó un aumento del desempleo y un empeoramiento en las condiciones laborales de la mano de obra ocupada.

¿Cómo explicar qué es el Peronismo?

Con los argentinos es más fácil, o no demasiado, pero con el resto del mundo es casi imposible. Explicar fuera del país lo que es el peronismo fue toda la vida una tarea titánica de la que, por lo general, no se sale bien parado, pero haremos aquí el mejor de los intentos para explicar cómo un movimiento popular puede estar integrado por sectores de la izquierda y la derecha al mismo tiempo.

El Teniente Juan Domingo Perón con un grupo de oficiales asume el gobierno en el año 1943. En el llamado a elecciones del año 1945 resulta electo presidente y es reelecto en el año 1952 y depuesto por un golpe militar en el año 1955 (Revolución libertadora). Desde el exilio organiza la resistencia peronista y en las elecciones de 1973, bajo el lema Cámpora al gobierno Perón al poder, vuelve el peronismo otra vez al poder. El presidente Campora renuncia luego de levantar la proscripción política del líder y llama a elecciones bajo la fórmula Perón Perón. Luego de la muerte del general Perón el 1 de julio de 1974, asume la presidencia María Estela Martínez de Perón, "Alias" Isabelita.

El movimiento peronista surge como tal el 17 de octubre de 1945, cuando el movimiento obrero se hallaba excluido de toda representación en el estado y de la política de los trabajadores. Durante la etapa de 1946-1955, el peronismo se impone con su modelo centrado en el mercado interno, el desarrollo industrial (industria liviana) y la independencia económica, que se expresó en la nacionalización de los servicios públicos y en el proyecto de la industria pesada (que se concretaría recién con Somiza Altos hornos Zapla). Durante este primer gobierno se pone en vigencia toda la legislación que protegía los derechos de los trabajadores. Otra de las grandes conquistas a remarcar es el voto femenino.

Los grupos que son incluidos en el gobierno, además de los obreros, son los empresarios nacionales, la iglesia y el ejército. Los sectores que se oponen al peronismo son la gran burguesía rural (oligarquía para el peronismo), parte de cuyas ganancias se derivan a través del IAPI (instituto, argentino promoción industrial) a la financiación de la industria y sectores de clase media que se sintieron afectados por las tendencias hegemónicas y autoritarias del régimen. Movimientos similares se dan para este periodo histórico en México y Brasil. Este fenómeno se conoce bajo el nombre de POPULISMO.

A partir del golpe de estado de 1955 el peronismo es proscrito. Perón se exilia en España y los dirigentes son perseguidos y asesinados como el caso de José León Suárez.

Nace allí la llamada resistencia peronista, un vasto y sinuoso movimiento de resistencia a los gobiernos militares que se expresaba en sabotajes. Esto trae como consecuencia que durante esos años el peronismo pierda identidad ideológica específica, idealizándose, permitiendo que varios sectores de la izquierda se incorporen a él radicalizándolo. Como ejemplo de esto podemos citar al Cordobaza, Movimiento de 1969 iniciado por los obreros de Sitrac Sitram, cuyos dirigentes provenían de la izquierda.

El abrumador triunfo electoral de 1973 mostró que todavía para la sociedad argentina Perón era el único dirigente que expresaba a toda la nación. Dentro del movimiento, sin embargo, convivían tendencias opuestas que comienzan a enfrentarse públicamente a partir del regreso del líder el 20 de junio en el aeropuerto de Ezeiza, donde se enfrentan la izquierda y la derecha peronista. Perón intenta poner un punto a la lucha armada promovida por él durante la resistencia. Cuando las fuerzas de izquierda no le responden a este pedido, públicamente los expulsa de la plaza de mayo el 1 de mayo de 1974, bajo el epíteto de “estúpidos imberbes”. Con su muerte, estando en el gobierno María Estela Martínez de Perón, comienza la persecución de los sectores de izquierda, con la formación de la triple A (Alianza anticomunista Argentina, dirigida por el comisario José López Rega), que se sistematizará con el golpe militar de 1976. Se establece entonces en ese período, no solo en la Argentina sino en toda Latinoamérica, el fenómeno denominado “terrorismo de estado” desde el cual se extermina todas las fuerzas políticas populares juntamente con sus militantes.

El regreso de la democracia en el año 1983 de la mano del partido radical, inicio un lento camino de reconstrucción social y política del peronismo, cuya expresión fue la “Renovación Peronista”. El triunfo de Menem en 1989 y su alianza con los sectores más liberales de la Argentina, así como con los grupos de mayor poder económico, le permitió tener al gobierno consenso popular bajo el lema de: salarizado y la revolución productiva. Es en este contexto que Menem establece un modelo neoliberal y deroga las conquistas laborales que los trabajadores obtuvieron en el gobierno de Perón. Las consecuencias de ese modelo: desindustrialización, concentración del capital, desocupación y aumento desmesurado de la deuda externa, sumieron al país en la mayor crisis económica y social de su historia con una destrucción total de su aparato productivo.

El actual gobierno peronista del presidente Kirchner (quien se reivindica como un hombre de la generación del 70, (generación que fue perseguida y diezmada por la represión) plantea establecer una nueva relación con los sectores de poder y los organismos internacionales.

Descripción del Peronismo

El periodista y escritor Eloy Martínez

Nadie sabe qué es el peronismo, dice el reconocido periodista argentino **Tomás Eloy Martínez**, y porque nadie sabe qué es, el peronismo expresa el país a la perfección. Cuando un peronismo cae, por corrupción, por fracaso o por mero desgaste, otro peronismo se levanta y dice: "Aquello era una impostura. Este que viene ahora es el peronismo verdadero". La esperanza del peronismo verdadero que vendrá se mantiene viva en la Argentina desde hace décadas. Es como un imposible Mesías o, para decirlo en el lenguaje popular, como un burro que corre eternamente tras la inalcanzable zanahoria.

Lo irracional, lo inesperado, suele ser el lenguaje del peronismo. Allí reside su fuerza, pero su fuerza es también la debilidad de la Argentina. Recordemos, por ejemplo, la conducta de Perón en 1974, tres meses antes de morir, cuando un jefe de policía se alzó contra el gobernador de la provincia, le puso una pistola en el pecho y lo obligó a renunciar. El gobernador pidió urgente auxilio a Buenos Aires. Perón —que entonces era presidente— despidió al gobernador y mantuvo al jefe de policía en su puesto, evoca Eloy Martínez.

El peronista Cafiero

Para el peronista **Antonio Cafiero**, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, "**el peronismo es un sentimiento**". El peronismo es un sentimiento que se vota. Es muy difícil ensayar una definición del peronismo. Pero eso sí, este carácter dinámico que tiene el peronismo ha sufrido distintas etapas, o mejor distintas manifestaciones. En una época se manifiesta de una manera, y en otra época de otra. Si nos remontamos a los albores del peronismo, yo diría que nació fundamentalmente ligado con lo que entonces era el laborismo, que había triunfado en Inglaterra, en Brasil, en todo el mundo, por el peso del sindicalismo, la necesidad de los países de avanzar hacia lo que se llamó el Estado de bienestar.

La fuerte presencia del sindicalismo hizo que el peronismo naciese asociado al laborismo. Después esta característica se fue perdiendo. La historia evoluciona, y repentinamente el peronismo aparece asociado a la figura de Evita: es "el evitismo" -esto que se ha querido ahora resucitar en la provincia de Buenos Aires- otra gran etapa en el desarrollo del peronismo. En el '55 caemos (es derrocado el gobierno de Perón por los militares) y los peronistas nos dividimos en dos caras, bajo una misma estrategia, que era la resistencia.

Para tener patente, en aquellos años uno tenía que decir que había estado en la resistencia; si no, no ganaba prestigio. Entonces, todos fuimos resistentes, de una manera u otra, aunque yo nunca puse un caño (disparar un arma), un

petardo. Pero hacíamos resistencia desde las pequeñas cosas que podíamos armar para luchar contra la dictadura militar. Debajo, estaba la resistencia. Pero estaba la lucha de superficie, encarnada en las 62 Organizaciones Obreras. Entonces, unos iban a la resistencia y otros se iban a las 62. Después de la resistencia apareció una figura en el peronismo que desarrolla otra etapa, el vandomismo: Augusto Timoteo Vandor, el principal líder de la Unión Obrera Metalúrgica, el principal líder de los obreros argentinos.

Llegan los años 70, y aparece un fenómeno nuevo: Montoneros, la violencia de izquierda, que también tiñe una etapa del peronismo. Y también con dos variantes: estaban los montoneros, los guerrilleros, los violentos, y la organización gremial que seguía en la superficie. Es decir: la resistencia de los 50 se transformó en la explosión juvenil de los 70. Pero mientras la juventud violenta realiza su proceso, se levanta otra etapa del peronismo: el lopezrreguismo (López Rega), o el isabelismo (Isabel Perón), para ser más amplios. Del isabelismo pasamos al menemismo, que es otra forma de hacer política, otro estilo. Todos estos movimientos han dejado siempre algo positivo en el peronismo, aun los que han sido francamente negativos. Como el isabelismo o los montoneros, desde mi óptica. Pero cumplieron tal vez un rol en ese momento.

Desde ya hay muchos hilos que sostienen todos estos peronismos. Pero ¿por qué no se rompió el peronismo? A los peronistas nos une una memoria común. Si no la respetamos, entonces nos vamos del partido. Como muchos compañeros, que se han ido. Además nos une un objetivo final común. Todo esto está acompañado por un sentimiento de mayoría: nos consideramos como la expresión mayoritaria del pueblo argentino. En un tiempo, eso fue tremendamente sectario, excluyente, hipertrofiado, y nos llevó a grandes desastres, cuando creíamos que teníamos la verdad acá y fuera de esa verdad no había nada.

Otra de las condiciones de los peronistas es que en ningún momento nosotros violentamos la democracia ni aceptamos proscripciones, con una conciencia democrática genuina; pero es una democracia directa, popular, que nos ha identificado a lo largo de toda la historia. Entonces, nos unen esa memoria y ese origen común. Nosotros hacemos de todo esto un proceso histórico que nace en el 45 y llega hasta acá, y nos fortifica el sentirnos genuinamente mayoría -que es un dato de la realidad-, y nos sentimos con un objetivo que nos trasciende. Es decir: los fines históricos del peronismo siguen siendo los mismos. La patria justa, libre y soberana, sí, nosotros seguimos creyendo en eso; no en la de los años 50 sino con otras connotaciones, pero con un mismo impulso sentimental, si se quiere. Y el peronismo, de alguna manera, es también casi un sentimiento.

El peronista Menem

Para el ex presidente **Carlos Menem** el peronismo, más que un partido, es un movimiento que empieza a tener presencia a partir de 1945; fue perseguido, hubo muchos desaparecidos, torturados, encarcelados, pero no lo pudieron hacer desaparecer. El justicialismo es un movimiento de centro y con una propuesta de corte netamente capitalista-progresista; no es un movimiento de izquierda ni mucho menos. Girar hacia la izquierda en el justicialismo sería desvirtuar sus principios y su doctrina. Los que lo entiendan de otra forma allá ellos y veremos qué es lo que piensa el pueblo. Hundimos nuestras raíces en la doctrina social de la Iglesia.

Los sectores de izquierda.

Para la izquierda como el **MAS (Movimiento al Socialismo)**, Perón, en sus dos primeros gobiernos, por una serie de circunstancias políticas y económicas, pudo erigirse no sólo como líder indiscutido del movimiento de masas, sino como el árbitro en el reparto de la torta entre los distintos sectores burgueses. Después de asegurar las ganancias de los capitalistas, dio también importantes concesiones al movimiento obrero y hasta llegó a tener fuertes roces con el gobierno norteamericano. Los trabajadores obtuvieron la jubilación, las vacaciones, el voto femenino y otras concesiones que ya conocemos, a cambio de soportar un régimen fuertemente autoritario, donde la figura del caudillo era la que mandaba.

El tercer gobierno peronista se inicia con Héctor J. Cámpora como presidente en mayo de 1973, y abre las puertas para que el propio Perón se instale, unos meses después, nuevamente en la Casa Rosada. Pero la situación nacional había cambiado. Es evidente que el país que encuentra Perón no es el mismo de 1945, cuando comenzó su carrera política. El imperialismo norteamericano, después del 16 de septiembre de 1955, penetró en forma total y consiguió atar económica y políticamente al país. En la actualidad, no puede haber ninguna duda: Argentina es una semicolonias de Estados Unidos, no sólo porque depende del Fondo Monetario Internacional y de acuerdos como el de Río de Janeiro y la OEA, firmados por los diversos gobiernos, sino porque los monopolios, ayudados por el desarrollo neocapitalista que tuvo lugar en la posguerra, se introdujeron en todas las esferas del comercio, la industria, los servicios y coparon nuevas ramas de producción como la del automóvil, la química, la electrónica y la petroquímica.

Debe quedar absolutamente claro que Perón volvió al país no para encabezar la liberación nacional y social, sino para garantizar y aumentar las ganancias de la patronal. Su autoridad política sobre los trabajadores y los sectores populares le permitió nuevamente erigirse en árbitro frente a los sectores burgueses. En aquel entonces, el Pacto Social entre la CGE (Confederación General Económica) y la CGT (Confederación General del Trabajo) fue una de

las primeras medidas para apuntalar su política de defensa de los intereses burgueses. Por otro lado, lejos de "combatir al capital", Perón combatió a los trabajadores que luchaban contra el Pacto Social, valiéndose de los burócratas sindicales y los grupos de la derecha peronista. A su muerte, con Isabel Perón en el gobierno y el ministro de Bienestar Social, José López Rega manejando los hilos del poder, se profundiza el curso reaccionario del régimen hasta que una gran huelga general en junio del 75 termina con el "brujo" López Rega. Pero no con el peronismo, que deja abierto el camino hacia el golpe de 1976.

Ya en nuestra época, en la última década y en pleno mundo globalizado, el peronismo, de la mano de Menem, encabezó las transformaciones que los grupos económicos, la banca y los usureros internacionales requerían. El salarizado, la revolución productiva y la entrada al "primer mundo" agitados en la campaña electoral, una vez en el gobierno, se convirtieron rápidamente en bajos salarios, flexibilidad laboral, fábricas cerradas y un saqueo salvaje por parte del FMI y el Banco Mundial por la vía del endeudamiento externo.

En aquel momento, Menem ejerció una suerte de chantaje sobre los trabajadores con el "1 a 1". Mientras la convertibilidad aquietaba la turbulenta economía argentina, agitada por la hiperinflación del ex presidente radical Raúl Alfonsín, se profundizó una mayor explotación con el cuento de la flexibilización laboral, y comenzó asimismo un proceso de desocupación creciente, que llegaría a límites nunca antes vistos. Los trabajadores aceptaron resignar conquistas -muchas de las cuales, paradójicamente, habían sido concedidas por el general Perón en su primer gobierno-, a cambio de la estabilidad monetaria y la posibilidad de créditos con cuotas fijas. Recién en el último tramo de su gobierno, cuando la desocupación y el saqueo de las riquezas del país alcanzaron cifras impresionantes, el pueblo se opuso al menemismo.

Néstor Kirchner llega a la presidencia de la Nación luego de enfrentar a otros candidatos peronistas, incluidos el propio Carlos Menem, quien salió al ruedo electoral con un discurso y un "modelo" distinto al de Kirchner. Pero estas diferencias no son más que las caras de una misma moneda burguesa: el peronismo.

En su primer mensaje como jefe de Estado, Kirchner dijo que "hay que reconciliar a la política, las instituciones y el gobierno con la sociedad". Una vez más, el peronismo llega como salvador de esta "democracia" colonial que todos los gobiernos que hemos tenido supieron conseguir. Su discurso y la medida de descabezar a la cúpula militar han alimentado las expectativas de un sector importante de trabajadores.

Del caudillismo paternalista de Perón hasta el "capitalismo nacional con rostro humano" que declama Kirchner, el peronismo ha construido una losa sobre la conciencia de los trabajadores y el pueblo, encima de la cual siempre se encarama un supuesto salvador que termina hundiendo a los trabajadores. Es

hora de que los trabajadores le den la espalda al peronismo y construyan un verdadero movimiento de los trabajadores clasista, antiimperialista e independiente de los "salvadores" de turno.

El “argentínazo”

El 19 y 20 de diciembre de 2001 se lo conoce hoy en la Argentina como “el argentínazo”. Varias fueron las lecturas e interpretaciones que se hicieron desde la prensa y distintos sectores políticos sobre los hechos de esos días.

En este artículo intentamos describir el contexto de aquel entonces y aportar algunos datos que puedan ayudar a entender e interpretar que fue lo que ocurrió en las calles al ritmo de las cacerolas y el grito angustiante de la gente.

No se puede apagar el fuego con keroseno. El escenario argentino de aquellos días era más que complejo para el Presidente Eduardo Duhalde que pareció haber quedado atrapado en los lineamientos políticos y económicos que acabaron con el gobierno de Fernando De la Rúa. Entonces, ¿Qué artificios existieron para que las cacerolas no derribaran también a Duhalde? ¿Qué había cambiado?

En términos relativos la Argentina es dentro de América Latina el país que más se empobreció, esto significa que la crisis se profundizó. Según la Encuesta Permanente de Hogares de 2001, realizada cuando aún la paridad cambiaria era de 1 a 1, casi 5 millones y medio de personas vivían con menos de 1 dólar por día, y el diez por ciento más rico, 2.400 millones, vivía con 95 dólares diarios. En mayo del año pasado, los más ricos ganaban treinta veces más que los pobres.

En este contexto de hambre y pobreza creciente, ¿resulta descabellado pensar que hubo una ‘mano negra’ detrás de los hechos de violencia de los últimos días de diciembre?

Los saqueos (que también derribaron al gobierno de Alfonsín en el '89) y el asalto al Congreso, dónde un grupo de gente traspasó los grandes portones y destruyó el interior y exterior del recinto, con una reacción tardía por parte de la policía, parecerían confirmar la hipótesis de que alguien permitió semejantes acciones. ¿Se puede organizar un boicot político con saqueos pero sin pobres? Tengamos en cuenta que Argentina finalizó el régimen de convertibilidad con el siguiente cuadro de situación a octubre de 2001:

- Población bajo línea de pobreza: 14.405.889
- Total de jefes de hogar pobres con menores a cargo: 2.404.436
- Total jefes de hogar en situación de indigencia con menores a cargo: 840.864
- Total de menores de 18 años en situación de pobreza: 7.082.200
- Total de menores de 18 años en situación de indigencia: 2.912.550
- Total de jóvenes entre 19 y 24 años en situación de pobreza: 1.539.330

- Total de jóvenes entre 19 y 24 años en situación de indigencia: 489.622

(Fuente: Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentina)

Más de 14 millones de personas sin sus necesidades básicas satisfechas pueden 'ayudar' a desestabilizar cualquier sistema político. No hay que olvidarse que estas cifras aumentaron hasta llegar a más de 20 millones de pobres en Argentina en septiembre de 2002, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

“Fuimos víctimas de un golpe de Estado”, aseguraban y no se cansaban de repetir todo el tiempo ante cualquier cámara televisiva o medio de prensa el ex presidente De la Rúa y la esposa del ex 'superpoderoso' ministro de economía Domingo Cavallo.

Pero dentro de este marco, sería un error no diferenciar el cacerolazo espontáneo del 19 de diciembre que se realizó después del discurso televisivo de De la Rúa, en el cual anunciaba la implementación del 'Estado de Sitio' debido a los desmanes callejeros. La gente seguidamente de escuchar al presidente por cadena nacional, salió a la calle a protestar indignada con las cacerolas; en menos de una hora miles de ciudadanos se habían concentrado frente a la casa de gobierno, el Congreso y la casa del ministro de economía Cavallo. El ministro renunció esa misma noche y el presidente lo hizo al día siguiente.

El desguace estatal

El país tenía en 1970, 22 millones de habitantes y menos de 2 millones de pobres. Ahora, con menos de 37 millones de personas, existen 20 millones de pobres. Esta gran desigualdad social comenzó a profundizarse después del golpe militar de marzo de 1976, que permitió el predominio de la inversión financiera, con desindustrialización, desempleo y fuerte caída de los ingresos. Durante el gobierno peronista de Carlos Menem, se continuó con el proceso de transformación del Estado nacional, que implicó un desguace de las empresas estatales, la transferencia de las responsabilidades (educación y salud) de gestión a los gobiernos provinciales y la participación de fuertes grupos empresarios. Estos últimos fueron favorecidos por las políticas del gobierno menemista, que les permitió evadir impuestos y transferir fondos fuera del control público.

Parte de este proceso fue posible debido a que Menem prescindió de los otros dos poderes: el Legislativo se esfumó y el Judicial se subordinó a la lógica del modelo que se instituyó.

El peronista Eduardo Duhalde, quien perdiera en las elecciones a presidente con De la Rúa y sucesor de este último cuando renunció, también colaboró en la destrucción sistemática que sufrió el Estado en los últimos años. Primero como vicepresidente del primer mandato de Menem y después como gobernador de la provincia de Buenos Aires, el distrito electoral más grande: 14.214.701 millones de habitantes. Un dato que ilustra la malversación de fondos que realizó durante su gestión fue la creación, entre otras cosas, de un Fondo de Reparación Histórica, que le permitió administrar 650 millones de dólares anuales adicionales a la coparticipación que recibió hasta fines de 1995.

La modificación del Estado implicó el despido de 25 mil empleados. Sin embargo, no hubo una disminución del gasto público. Las reformas estructurales tales como las privatizaciones, teóricamente, generarían ingresos frescos para el pago de la deuda, y el desprendimiento de 'empresas deficitarias' implicaría la reducción del gasto público.

El Estado redujo así su aparato institucional y su intervención de los servicios estatales, retirándose de algunas funciones esenciales que fueron asumidas por empresas privadas. El gobierno justificó las privatizaciones en la necesidad de generar fondos para dirigir el excedente hacia otras áreas como educación, salud, etc. El sector educativo y el de la salud se descentralizaron y quedaron en peores condiciones. Además de vender las empresas estatales durante los últimos años, prácticamente no tuvo ninguna intervención decisiva para salvaguardar los intereses de los usuarios que quedaron a merced de las empresas privatizadas. Tampoco la tuvo para resguardar las fuentes de trabajo ni alentar la producción nacional. No existió una política industrial, ni comercial, ni agropecuaria. Por otra parte, con el plan de convertibilidad implementado por Cavallo, el Estado tampoco utilizó el mecanismo monetario como un instrumento flexible que determinara si convenía emitir o restringir la circulación de dinero.

Lo que ocurrió, finalmente, fue que la tercera economía latinoamericana, en recesión desde 1998 y con una deuda pública que asciende a los 154.000 millones de dólares, terminó el año 2002 declarando la suspensión de pagos. Durante los 10 años de gestión menemista, el gasto público general, que incluye al gobierno nacional y a los provinciales, aumentó en más del 60 por ciento en valores constantes, se incrementó las transferencias a las provincias, lo que acentuó el gasto provincial; creció la transferencia al sector privado a través de subvenciones a las empresas privatizadas y el pago de intereses de la deuda externa. La industria se destruyó y se apañó a los grandes beneficiarios del modelo que ganaron millones de dólares en los '90 con las concesiones de los servicios públicos; son los mismos que ahora se declaran en default.

Telecom, una de las compañías privadas más grandes de la Argentina, controlada por capitales franceses e italianos, informó oficialmente el 10 de abril la cesación de pagos de su deuda por 3250 millones de dólares. Los presidentes de las casas centrales aseguraron que no aportarán más dinero a la filial argentina. Además, la empresa le comunicó a la Bolsa, que el default involucra a todas las compañías del grupo: telefonía fija, móvil (Personal), Internet (Arnet) y de transmisión de datos. Telecom confirmó a través de un contundente comunicado oficial las razones del default: “La actual situación macroeconómica de la Argentina, la devaluación y la volatilidad del peso, la pesificación 1 a 1 de las tarifas y el cronograma definido por el gobierno para las discusiones relacionadas con el ajuste de las tarifas”.

Con esta decisión, Telecom se anotaba en la lista de las empresas que dejaron de pagar sus compromisos por la crisis. A ellas se sumaron: Impsat, del grupo Pescarmona, Autopistas del Sol (Mauricio Macri, presidente del club de fútbol Boca Juniors), CableVisión, MetroGas y Aguas Argentinas entre otras.

La salida de la convertibilidad alteró la ecuación económica de las empresas de servicios públicos, que tenían sus tarifas dolarizadas y ajustadas según la inflación de los Estados Unidos.

Por otra parte, se formó el Comité de Inversores Extranjeros, integrado por multinacionales, que se quejó por las demandas judiciales de los usuarios y le reclamaron a Duhalde ‘reglas claras’. En el medio del caos político y económico, los grupos de poder también sentían amenazadas sus posiciones y no querían que los afecte un congelamiento en las tarifas.

Aquellos que estaban a favor de la desregulación del Estado, que pensaban que las fuerzas del mercado producirían los equilibrios necesarios que llevarían al crecimiento económico sostenido, observan hoy como este modelo profundizó las diferencias entre ricos y pobres. Argentina pasó a ocupar, junto con Brasil, uno de los primeros lugares entre los países con mayor brecha entre los que más gana y los que menos tienen.

El Tam-Tam de las cacerolas

El sistema financiero argentino colapsó. Los 25.623 millones de dólares en reservas que en enero de 2001 respaldaban la convertibilidad, quedaron reducidos a 14.608 millones a finales de diciembre de 2001, según las siempre dudosas cifras oficiales. Esto significó una fuga de 11.015 millones de dólares. Los depósitos en dólares y pesos disminuyeron en 19.181 millones.

Así estaba la economía argentina cuando el ex ministro Cavallo decretó entonces las medidas bancarias que se popularizaron con el nombre de 'corralito'. Pero ¿A quien terminó atrapando el 'corralito'? El 80% de los depósitos retenidos eran inferiores a 20.000 dólares.

Horas antes de la corrida bancaria, las principales empresas del país, entre ellas las privatizadas, retiraron la mayor parte de sus depósitos en dólares previendo, o avisados, de las medidas que se avecinaban. Cuando ya había culminado el grueso de la fuga, Cavallo y De la Rúa firmaron el 3 de diciembre de 2001 el decreto que impedía retirar más de 250 pesos o dólares a la semana o mil al mes.

A partir de ese momento, la clase media empezó a ser protagonista de las protestas sociales que, hasta ese entonces, habían estado restringidas a los sectores más castigados. Comenzaron a exigir cambios, respuestas, nuevas alternativas. Pero el gobierno no pareció estar nunca a la altura de los reclamos sociales que diariamente se manifestaron en la calle a través de las cacerolas o los 'escraches' a los bancos.

El problema no era menor; había que recomponer las bases de todo un sistema productivo que había sido liquidado. Esto implicaba inversión, créditos, creación de puestos de trabajo, un Estado que cumpliera el papel de promotor de mercados externos, capacitación y generación de capital social. Duhalde trataba de ver cómo salía de la coyuntura implementando nuevas medidas, pero cada anuncio rectificaba los del día anterior. El presidente seguía aferrado a la posibilidad, cada vez más inalcanzable, de que el Fondo Monetario Internacional extendiera un préstamo 'salvador' de 1.264 millones de dólares que le suspendió a la Argentina, debido a que no había cumplido con los compromisos adquiridos con el organismo multilateral. A pesar de un fuerte ajuste fiscal, que incluyó impopulares recortes salariales del orden del 13% a los empleados públicos, el gobierno argentino no logró eliminar el déficit de 6.500 millones dólares exigido por el FMI.

El encargado del FMI, Anoop Singh, que llegó el 11 de abril a Buenos Aires para negociar un acuerdo con el gobierno, convocó a una inédita y reducida rueda de prensa. Allí dio a conocer los requerimientos del Fondo para liberar los millones de dólares necesarios, pero nunca precisó fechas ni montos para cumplir con el pago de los compromisos que vencían con el propio FMI.

Las medidas que reclamaba el Fondo eran: las provincias debían reducir su déficit en un 60% este año, no emitir cuasimonedas (bonos provinciales) y sacar de circulación los ya emitidos. Los gobernadores de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Cruz y Salta, todas ellas en manos del peronismo, objetaron este punto y dijeron no estar dispuestos a seguir ajustando.

Además, pidieron diseñar una política monetaria sólida para estabilizar el dólar; restablecer la credibilidad en el sistema bancario; definir una política fiscal consistente y crear incentivos que devuelvan la confianza de los inversores extranjeros.

El Estado sigue atado

En una entrevista que le hiciera en aquel momento a Oscar Oszlak, doctor en Ciencias Económicas y Políticas de la Universidad de Buenos Aires, sobre el papel del Estado y las protestas de los distintos sectores de la sociedad civil, le pregunté si las bases de gobernabilidad en Argentina eran débiles y precarias.

En cada frente de decisión hay negociaciones de las que se obtiene el sí de una parte, y la intensificación de las exigencias por parte de la otra. Es un sistema frágil, que tiene que funcionar en un contexto donde los grupos de poder no se resignan a aceptar las políticas que adopta el gobierno que, a su vez, pierde autonomía y es presionado por distintos y fuertes intereses económicos. El Estado tiene que tomar ya medidas de fondo, no puede postergarlas más si quiere reactivar la producción y la economía.

Con este escenario político, ¿pueden los cacerolazos y la aparición sistemática de la gente en la calle cambiar el curso de los acontecimientos?

Es difícil pensar que haya mecanismos permanentes de vinculación intersectorial entre las asambleas vecinales y los movimientos piqueteros (protesta civil que consiste en el corte de calles y rutas). No son similares las cuestiones que se debaten. Las preocupaciones que plantean un sector y otro no son las mismas.

Estas alianzas coyunturales pueden darse muy a menudo cuando existe algún margen de coincidencia entre los intereses que defienden los diferentes sectores. Esto le puede dar más fuerza a la demanda, pero de ninguna manera puede significar que haya permanencia. Ya sea porque los intereses de unos se resuelven y entonces cesa el movimiento espontáneo, o simplemente porque los intereses de fondo entre uno y otro sector, que tienen que ver con pertenencias a determinadas capas sociales, terminan por diluir el vínculo.

Oszlak observa que las movilizaciones sociales son positivas, debido a que se expresan en consignas que están dirigidas a la necesidad de producir cambios en las instituciones políticas. Pero al mismo tiempo, señala que es necesaria una renovación de los propios partidos políticos, cuyos objetivos no impliquen vivir de

la política sino vivir para la política. Plataformas partidarias que no sirvan sólo como máquinas eleccionarias que se reavivan cada dos o cuatro años según sea el calendario electoral, sino que sean un mecanismo permanente de construcción política.

En el mismo sentido, José Luis Coraggio, economista y ex rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento, nos comentaba que: “Los ciudadanos no pueden ya limitarse a votar cada vez que se los convoque ni a tener prontas sus cacerolas para protestar cuando algo no les parece. Deben contribuir a definir la agenda misma, incluyendo objetivos fundamentales como la reforma de la justicia o la imputabilidad de los graves delitos económicos acumulados desde la dictadura del ‘76. Es importante que el gobierno oiga otras voces e incorpore otros recursos para comenzar a pensar paralelamente una estrategia de largo plazo.”

También indicó que no siempre la cacerola o la reacción popular tienen razón por sí solas. “En su premura por recuperar sus ahorros lo antes posible, las clases medias pueden reaccionar erróneamente si aceptan cualquier tipo de reducciones del Estado. Así, puede confundirse el abuso del poder con los necesarios salarios de los servidores públicos. Un Estado eficaz necesita recursos humanos altamente calificados. Los principales ‘costos de la política’ no se derivan del gasto público sino de una política que descuidó inversiones que no son negocio, que desgastó el patrimonio público y destruyó en lugar de reconvertir la industria nacional.”

Finalmente, ambos economistas coinciden además en que, más allá de las protestas con las cacerolas, la única manera de modificar los contenidos, las orientaciones y las posiciones de los gobiernos dependerá, fundamentalmente, de un cambio en las posiciones del poder político. “Bienvenidos los movimientos sociales y la voz de la sociedad, pero sería importante que sea una demanda estructural la que prevalezca sobre la coyuntura. Y que se encuentren los mecanismos de representación política que puedan hacer pesar esa voz dentro de la agenda estatal”, asegura Oszlak.

Movimiento Piquetero

El fenómeno de los piqueteros, protesta civil que consiste en el corte de calles y rutas, no se explica solamente por el desempleo, sino también por el clientelismo político, por los errores de la política social, por el desprestigio de los sindicatos y por la falta de una política social y económica.

Sin entrar en el debate de si estos procesos de movilización social estarían evidenciando una fenomenal crisis de gobernabilidad, o sólo marcarían la emergencia de nuevas formas de contrapoder, o la configuración de un nuevo epicentro de un posible resurgir de movimientos revolucionarios, intentaremos describir aquí cómo surge el llamado movimiento piquetero.

Es importante mencionar y comprender, si se quiere entender el llamado movimiento piquetero, que resulta necesario señalar la crisis de representatividad que sufre el sindicalismo tradicional, como consecuencia del déficit que demuestra tener en su capacidad para representar los intereses del nuevo colectivo de trabajadores desocupados, subocupados y precarizados que conforman la mayor parte de la Población Económica Activa (PEA) que circula por el mercado de trabajo. En este contexto, la Confederación General del Trabajo (CGT), que concentra a la mayoría de los sindicatos tradicionales, ha sido fuertemente cuestionada y a comienzos de la década del noventa se conformó la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).

Esta central, desde sus inicios, se propuso articular al colectivo de los trabajadores empleados y desempleados saliendo, de ese modo, del esquema corporativo tradicional del sindicalismo “fordista”. Por sus permanentes intentos de articulación con organismos de derechos humanos y otras formas asociativas vinculadas a la problemática de los derechos sociales, crecientemente vulnerados por la política económica vigente, la CTA podría ser definida más como un movimiento social que como un organismo sindical.

Es a partir de esa modalidad de práctica política que en 2000 esta central junto a diversos organismos sociales y políticos no partidarios, conformó un Frente Nacional Contra la Pobreza (FRENAPO) a partir del cual convocó a una Consulta Popular, con el objeto de presionar al gobierno a establecer un seguro de empleo y formación. Hacer link al texto: [Movimiento por la Consulta Popular](#).

La Consulta Popular fue realizada entre el 14 y el 17 de diciembre del 2001. Dos meses antes, la propuesta electoral realizada con motivo del recambio de miembros del poder legislativo fue objeto de un repudio masivo que se expresó en un altísimo voto en blanco o anulado. En contraposición a Consulta Popular del FRENAPO, sin contar con publicidad, ni apoyo de los medios y todavía

menos del gobierno o de los partidos políticos tradicionales logró obtener más de tres millones de votos.

A su vez, también en el seno de la CTA, encontraron acogida muchas organizaciones de base territorial como es el caso de algunas asociaciones que surgieron durante los años ochenta, vinculadas a las ocupaciones de tierras que conformaron los asentamientos áreas periféricas de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBS). En ellos vive actualmente cerca de un 5 por ciento de la población de la región.

En el caso de estas organizaciones, transcurrida una primera etapa de ocupación de las tierras y conformación del asentamiento que se caracterizó por una alta movilización y organización de los participantes, muchas desembocaron en formas de asociación barrial más tradicional, dedicadas a llevar adelante proyectos de infraestructura urbana, organizando centros de asistencia familiar para poder ser beneficiarios de programas sociales orientados a la niñez, a la mujer embarazada, a los jefes/jefas de hogar desocupados, etc. Sin embargo, hacia mediados de los años noventa, algunas de esas asociaciones confluyeron, junto a otras instancias organizativas, en la constitución de la Federación de Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat-Central de Trabajadores Argentinos (FTV-CTA). Esta organización, que pretende abarcar a todo el país, agrupa un conjunto de reivindicaciones referidas a los que ocupan tierra fiscal o privada, las villas (chabolas), los que tienen dificultades con créditos estatales para la vivienda, los pequeños productores (por lo general endeudados), indígenas (que tienen dificultades para acceder a tierra propia) o cuestiones ambientales.

Al comparar las reivindicaciones acerca de las tierras ocupadas planteadas por la FTV-CTA se puede apreciar una interesante diferencia a favor de una perspectiva de lucha política en la que la discusión acerca del problema de la tierra y la vivienda es enmarcada por esta federación como parte de un cuestionamiento más general al modelo económico y político vigente. A su vez, dado que uno de los problemas más acuciantes que siguen teniendo los pobladores de los asentamientos es la falta de trabajo y dado que la FTV surge asociada a la CTA, en su seno se fue conformando una de las principales corrientes del movimiento piquetero de trabajadores desocupados.

En realidad, el movimiento piquetero comienza a constituirse en algunas regiones del interior del país, a mediados de los años noventa, como consecuencia del gran desempleo generado por el proceso de reestructuración y privatización de las empresas estatales. Con los cortes de las rutas para plantear su protesta por las consecuencias sociales de la política de privatización de las empresas estatales, buscaba la forma de obligar al espectro político (del gobierno y de la oposición) a escuchar las demandas de los desocupados y buscar soluciones.

Las movilizaciones de los piqueteros en los años 1996 y 1997 se expandieron de sur a norte en el territorio argentino, recreando en las rutas interurbanas un nuevo espacio público en el que una parte creciente de la ciudadanía reclama sus derechos sociales, entre los cuales el principal es el de ser nuevamente incluidos en el aparato productivo. Es importante destacar que el movimiento piquetero incluye hoy a aquellos sectores sociales que, expulsados del mercado de trabajo como población excedentaria absoluta, engrosan las filas de los llamados pobres estructurales.

Sin embargo, las transformaciones del mercado de trabajo también afectaron a crecientes sectores de las clases medias –profesionales, comerciantes, pequeños empresarios– que paulatinamente fueron conformando los llamados nuevos pobres. Estos sectores incluidos en una amplia franja de capas medias acorraladas en condiciones de vida cada vez más precarias y sintiendo la profunda orfandad de canales de mediación con el poder son los que se manifestaron con vigor en bs llamados cacerolazos que se produjeron a lo largo y lo ancho de la Argentina el 19 y 20 de diciembre de 2001 y que, a pesar de la represión policial, no retrocedieron en su empeño hasta lograr la renuncia de los entonces ministro de economía y presidente de la nación. A partir de entonces comenzaron a sucederse, en todo país cacerolazos en repudio a funcionarios de gobierno, a formas corruptas de ejercer la práctica política en los planos del poder ejecutivo, legislativo y judicial y, también, a las diversas medidas de política económica que fueron imponiendo los gobiernos que fueron asumiendo el poder en esta etapa de transición.

Resulta significativo destacar que es a partir de esa multitud autoconvocada que se comienza a hacer efectivo en las asambleas de vecinos una modalidad de ocupación del espacio público para transformarlo en foro regular de debate político no institucionalizado, iniciando, así, un nuevo tiempo de participación ciudadana. En efecto, a partir de aquel acto colectivo inaugural comenzaron a organizarse asambleas de vecinos en distintos cruces de calles y avenidas y en las plazas y parques públicos de los diversos barrios de la ciudad de Buenos Aires, primero, y de la Región Metropolitana de Buenos Aires y del resto del país, después.

Estas asambleas se fueron articulando paulatinamente entre sí en diversos sitios, pero en algunos lugares también confluyeron con aquella otra forma de ocupación del espacio público que venían llevando adelante los diversos movimientos piqueteros. En el caso de la RMBS, existe una asamblea interbarrial que se reúne todos los domingos en Parque Centenario, y transforma por unas horas a ese espacio público –ubicado en el centro geográfico de la ciudad de Buenos Aires– en un gran foro de deliberación pública.

A diferencia de lo que ocurre con los movimientos piqueteros, en el caso de las asambleas, si bien ningún vecino tiene restricciones para asistir, lo que

generalmente se rechaza es que la participación se haga en nombre de algún partido político o que se busque identificar liderazgos. Esto lleva, en ocasiones, a cuestionar la eficacia que en términos específicamente operativos pueden tener las asambleas barriales como órganos resolutivos.

Fuente: (Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.)

Movimiento por la consulta popular, Frente Nacional contra la Pobreza.

El 14 de julio de 2001, con la participación de más de 70 organizaciones de todo el país y más de 400 delegados, sesionó en el local de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) en la Ciudad de Buenos Aires, la Primera Asamblea Nacional de Juntas Promotoras por la Consulta Popular bajo el lema “Ningún hogar pobre en la Argentina”. La misma fue coordinada por el secretario general de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Víctor De Gennaro, y contó con la presencia de representantes de la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios (APyME), de la Federación Agraria Argentina, de la Federación Universitaria Argentina, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, del Centro de Estudios Legales y Sociales y algunos diputados nacionales, entre otras organizaciones.

La iniciativa de la Consulta Popular y del llamado Frente Nacional Contra la Pobreza es resultante de un largo proceso que tiene entre sus hitos iniciales el lanzamiento, en mayo de 2000, de una campaña para recolectar un millón de firmas con el fin de que el Parlamento, en el marco del derecho a Consulta Popular establecido en la reforma constitucional de 1994 y aún no reglamentado, resolviera la convocatoria a la misma para decidir sobre la propuesta de un Seguro Universal de Empleo y Formación para jefes y jefas de familia desocupados de \$ 380, entre otras cuestiones. Estos objetivos inspiraron la denominada Marcha Grande que, impulsada por la CTA, unió a pie la ciudad de Rosario (Santa Fe) con la Ciudad de Buenos Aires, a través de 15 días y más de 300 km. de caminata.

En el acto de cierre de la misma, el 9 de agosto de 2001, se presentaron ante el Parlamento las firmas recolectadas para avalar la Iniciativa Legislativa.

Fabricas tomadas: Sasetru y Brukman

El jueves 7 de agosto la cámara de diputados de la provincia de Buenos Aires votó la expropiación de Sasetru, lo que permitirá que la misma sea administrada por una cooperativa conformada por ex trabajadores de la firma.

La Cámara de Diputados bonaerense sancionó la ley de expropiación y cedió a título oneroso las instalaciones de la ex fábrica Sasetru, instalada en Avellaneda, a la cooperativa de trabajo de sus empleados. El monto total, plazo y condiciones, en que pagará la Cooperativa Gestión Obrera Limitada por la antigua planta, lo dictaminará el Poder Ejecutivo provincial. También especificó que a partir de la entrada en vigencia de la norma “quedarán sin efecto las disposiciones judiciales destinadas a modificar la situación dominial de los inmuebles” sujetos a expropiación. El 25 de marzo de 2003 más de un centenar de desocupados que conforman la Cooperativa Sasetru-Gestión Obrera fueron desalojados de esa antigua planta por efectivos policiales.

Sasetru fue una de las principales fábricas de alimentos de Argentina. Sus aceites, fideos, vinos, dulces y lácteos se exportaban a todo el mundo. La planta de Sasetru en Avellaneda ocupaba varias manzanas y le dio trabajo a miles de empleados. Pero un día, la producción se paró y Sasetru y el barrio se convirtieron en una postal desoladora.

Fue entonces que los vecinos y desocupados del barrio tuvieron un sueño: que Sasetru, después de 20 años de inactividad, vuelva a dar trabajo y el 30 de enero de 2003 ocuparon la fábrica. Durante dos meses los vecinos y desocupados de Sasetru comenzaron a poner en condiciones las instalaciones de la fábrica. Para ello, invirtieron su único capital: la fuerza de trabajo. Pero el sueño duró poco. Molisur, de Molinos, una de las principales empresas cotizadoras en bolsa y monopolio alimenticio megaexportador y actuales dueños de Sasetru, se acordaron después de 20 años que en Avellaneda tenían una fábrica de alimentos. Pagaron los impuestos adeudados e iniciaron un reclamo judicial.

El desalojo fue decretado por el juez de Lomas de Zamora Roberto Tubío. Pero mientras el juez ordenaba el desalojo de Sasetru, el Consejo Deliberante de Avellaneda votó la expropiación de las máquinas. El 25 de marzo se inició el desalojo. Mientras los trabajadores eran rodeados por la Policía, una cámara de Ojo Obrero en el interior de la fábrica registró los hechos. Después del desalojo los vecinos y desocupados llevaron el reclamo a la Legislatura y al gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, a quien le solicitaron

la aprobación de una ley de expropiación de las máquinas de Sasetru. El sueño parece entonces estar otra vez en marcha para los vecinos de Avellaneda que ya llevan 20 años de espera, al mismo tiempo refuerza los sueños de los trabajadores de Brukman, de Zanón, de Transportes del Oeste, de Supermercados Tigre, y decenas de fábricas tomadas por sus trabajadores que buscan una resolución legal como la de Sasetru.

El caso Brukman

En diciembre del 2001 Brukman era una empresa semi abandonada. Sus dueños pagaban vales de dos euros semanales en lugar de sueldos, no pagaban impuestos ni los servicios de electricidad, gas ni agua. No hacían ningún tipo de mantenimiento y tenían deudas que duplicaban el valor de fábrica. La situación era tan calamitosa que cuando Marcelo Rojas, trabajador de la planta, enfermó, los empresarios no se hicieron cargo de su atención médica. Marcelo, de 28 años, murió y su familia sólo recibió lo que pudieron juntar sus compañeros para darle.

Dos meses después, cuando los trabajadores se hicieron cargo de la planta, la fábrica se llenó de vida. La empresa que parecía terminada resultó tener mucho para dar: las obreras cobraron sus sueldos, pagaron los servicios, incluso aquellos que tenían deudas acumuladas, arreglaron las máquinas y hasta costearon el salario de una compañera enferma. En abril del 2003, la fábrica cumplió un año y cuatro meses de funcionamiento con la incorporación de viejos trabajadores despedidos. Entonces llegó el desalojo. Detrás de la policía aparecieron los empresarios reclamando "su" propiedad para "dar trabajo".

Intentan legitimar su reclamo mostrando un costado "humanitario", aunque para hacerlo necesitan borrar la historia de sus propias acciones.

Los Brukman manejaban tres empresas: Brukman Construcciones, Brukman Hermanos (de electrodomésticos) y Brukman Confecciones. Las tres fueron declaradas en quiebra. Cuando esto ocurrió con la textil, le cambiaron el nombre por el de Cebex Argentina. La planta estuvo clausurada en septiembre del 2000 y tuvo 18 pedidos de quiebra. No es cierto que sus problemas hayan empezado con el corralito, como ellos afirman. Según los informes que reunió el equipo de abogados de las trabajadoras, la empresa tuvo reclamos por no pagarles la obra social desde el '99. Además:

* A partir del mismo año emitió 218 cheques sin fondos por un total de 750 mil euros.

* Debe 3 millones 800 mil euros.

* La AFIP-DGI le reclamó más de 400 mil euros por no pagar impuestos.

* La Aseguradora de Riesgos de Trabajo le rescindió el contrato por falta de pago en septiembre del 2001

Ni el gobierno nacional ni el de la Ciudad de Buenos Aires se presentó en el concurso de acreedores para poder cobrar lo que les corresponde. De esta manera les están regalando a los empresarios una cifra estimada en "más de un millón de pesos".

Desde el 18 diciembre del 2001 hasta febrero la empresa no respondió llamados ni concurrió a las audiencias fijadas por el ministerio de Trabajo por el conflicto. Hubo tres reuniones en el ministerio, a mediados de diciembre, pero no se presentaron a ninguna.

En la resolución que ordenó el desalojo de la fábrica, los jueces Peró y Piombo dicen que "no se puede discutir la supremacía de la vida y la integridad física frente a los intereses económicos", algo que pasará a la historia del derecho como la "doctrina Brukman".

El 21 de Abril de 2003, Matilde es una de las cuatro compañeras que cruzaron las vallas como acto simbólico de resistencia contra el desalojo. -Ni se te ocurra, le dice el policía a Matilda cuando se prepara a cruzar la valla. Matilde está tomada del brazo de tres de sus compañeras, y avanza despacio, haciéndole frente a los policías que custodian la fábrica. - Ni se te ocurra, repite, y mira a los ojos al que sabe va a ser su represor. La feroz represión se desata con toda violencia.

Propuesta de las obreras de Brukman

“Desde hace un año y medio venimos planteando la estatización bajo control obrero de la fábrica. Pero no somos intransigentes, como dice el gobierno. A mediados del año pasado presentamos una propuesta con los puntos que exponemos abajo. Allí decíamos que estábamos abiertos a otras formas legales. Pero no estamos de acuerdo en aceptar un “microemprendimiento” destinado al fracaso como nos proponían los políticos de partidos tradicionales, donde terminaríamos cargando sobre nuestros hombros de trabajadores con enormes deudas y quebrantos y debíamos pagar de nuestro bolsillo las cargas de obra social y jubilación. Somos obreras y obreros calificados. No puede ser que los políticos pisoteen nuestra experiencia como trabajadores que puede ponerse al servicio de la comunidad argentina. En nuestro país hay 20 millones de pobres e indigentes y carencias de todo tipo. Nuestra fábrica puede ser parte de la solución y no un problema como lo consideran estos señores políticos que parecen vivir en otro planeta”.

“Por todo esto insistimos con nuestro reclamo:

- Fuera la Policía de Brukman.
- Restitución de la fábrica a las trabajadoras y trabajadores.
- Expropiación sin pago, inmediata y definitiva, de: inmuebles, maquinarias y marca de Brukman Confecciones, para que los trabajadores continuemos con la producción bajo gestión obrera.
- Que el estado garantice los salarios como mínimo los de convenio colectivo de nuestro sector (mínimo legal)
- Que nos otorguen un subsidio no reintegrable por \$ 150.000 como capital inicial de trabajo para ampliar y diversificar la producción e incorporar más trabajadores actualmente desocupados.
- Que el estado compre la producción en función de las necesidades de hospitales, escuelas y otras instituciones, así como de la población carenciada”.

Los niños y el hambre

“Las cifras reveladas por dos ONG alemanas sobre el hambre en Argentina, demuestran que son equivalentes a las que se observan en África y que son de una gravedad extrema, lo cual es aún más terrible cuando se trata de Argentina, un país con suficientes recursos naturales para nutrir a su población”. Jean Ziegler, relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU para el derecho de la alimentación. (El País, sábado 17 de mayo de 2003)

Argentina, el granero del mundo, el país hecho de pan, la ciudad de Buenos Aires que hace dos años figuraba entre las ocho más caras del mundo, atraviesa por uno de los peores momentos de hambruna de su historia, con cifras cercanas a las del continente africano. El lector desprevenido debe saber que este es un proceso que no comienza con la renuncia del ex presidente De la Rúa, ni el famoso “corralito”, ni con los chiquitos tucumanos que murieron de hambre, aquellos que la televisión mundial mostró obscena y descaradamente.

Este proceso es la consecuencia del tipo de reestructuración económica y social en el marco del predominio de las políticas neoliberales que se dio en la Argentina durante el último cuarto de siglo (1974-2001). Durante este período, mientras los salarios cayeron un 39,9 %, el desempleo se multiplicó prácticamente por cinco -del 3,8 a mediados de los años 70 a 18,3 en octubre del 2001-.

En el siguiente informe, COMPARTE detalla cifras y estadísticas que ayudan a comprender por qué estableció su programa en Argentina y cuál es el peligro de la comunidad infantil de ese país que parecía exento de una problemática desgarradora: el hambre.

- Entre 1998 y mayo del 2002 se profundiza la recesión en la Argentina. En este período, la desocupación se expandió en un 74.2%, los salarios reales cayeron un 23.7%, la pobreza creció más de un 60% y la indigencia aumentó un 180%.
- En mayo de 2002 el 66.6% de los menores de 18 años son pobres y el 56.3% de los pobres son menores de 24 años.
- En mayo del 2002 el 33.1% (4.138.000) de los menores de 18 años viven en la indigencia.

- La provincia de Buenos Aires concentra casi el 40% de esta realidad. En ella viven 3.272.785 menores pobres y 1.585.798 en situación de indigencia.
- Del total de menores pobres e indigentes, prácticamente el 40% (3.295.890) se concentra en el tramo de edad entre 6 a 12 años. El 30% (2.581.099) entre 13 a 18 años y casi el 29% (2.442.011) hasta 5 años.
- Prácticamente el 20% de la población entre 15 y 24 años (1.209.038) no trabaja, no busca empleo, no estudia ni realiza tareas domésticas. El 65% de esta realidad se concentra en la región centro donde la provincia de Buenos Aires reúne el 58.2% de los jóvenes en esta situación.
- Desde octubre de 2000 a mayo de 2002 el número de habitantes que no tiene acceso a la canasta básica de alimentos aumento de 3,7 millones a 8,7 millones (24,8% de la población). En octubre de 2002 la situación continuó degradándose hasta llegar al 27,5% de personas que viven bajo la línea de indigencia y al 57,5% las que no superan la línea de pobreza. De estas personas más de 4 millones son niños.

(Fuentes: Instituto Nacional de Estadística y Censo –INDEC-, Siempro, Instituto de Estudios y Formación de la CTA)

Es fundamental destacar que la mayor parte de los pobres son niños y que el modelo neoliberal que se impuso en la Argentina respaldado por el Fondo Monetario Internacional, entre otros organismos, nos muestra que Argentina finalizó el régimen de convertibilidad (octubre 2001) con más de 14 millones de personas bajo la línea de pobreza.

La información disponible permite observar la distribución de los menores en situación de pobreza en las distintas provincias del país.

CUADRO N° 1

Jóvenes de 19 a 24 años según pobreza e indigencia Por provincias ordenado por incidencia de pobreza e indigencia. Octubre 2001

Jóvenes de 19 a 24 años					
	Pobres			Indigentes	
	Absolutos	Incidencia		Absolutos	Incidencia
Jujuy	41375	62	Chaco	31580	27,7
Formosa	28385	59,7	Entre Ríos	28864	22,5
Chaco	65098	57,1	Misiones	25031	22,3
Entre Ríos	72212	56,3	Corrientes	26175	20,6
Misiones	61394	54,7	Formosa	8775	18,5
Corrientes	67198	52,8	Jujuy	12199	18,3
Salta	57209	51,4	Salta	19463	17,5
San Juan	34419	50,8	Santiago del Estero	15387	17,4
Santiago del Estero	42996	48,7	Santa Fe	49212	13,2
Santa Fe	155458	41,6	Catamarca	5223	12,6
Tucumán	81267	41,6	Mendoza	20099	12,6
La Rioja	16242	40,6	San Juan	8293	12,2
Total del País*	1.539.330	37,7	Total del País*	489.622	12,0
Buenos Aires	559026	37	Buenos Aires	170525	11,4
Catamarca	15295	36,9	Tucumán	19606	10
Mendoza	53928	33,9	San Luis	3860	9,7
La Pampa	11922	33,2	La Rioja	2809	7
San Luis	12024	30,2	La Pampa	2201	6,1
Neuquén	15100	26	Córdoba	24467	5,9
Córdoba	101246	24,3	Neuquén	3129	5,4
Chubut	10206	20,8	Chubut	2576	5,3
Ciudad de Buenos Aires	34320	12,1	Tierra del Fuego	328	4,1
Tierra del Fuego	953	12	Ciudad de Buenos Aires	9278	3,3
Santa Cruz	2057	9,5	Santa Cruz	542	2,5

CUADRO N° 2

Niños y adolescentes hasta 18 años según pobreza e indigencia Por provincias ordenado por incidencia de pobreza e indigencia. Octubre 2001

Total niños y adolescentes hasta 18 años					
	Pobres			Indigentes	
	Absolutos	Incidencia		Absolutos	Incidencia
Corrientes	262.151	75,5%	Chaco	168.810	40,3%
Chaco	298.230	71,3%	Corrientes	131.070	37,8%
Formosa	149.058	68,9%	Formosa	75.582	34,9%
Jujuy	177.736	68,6%	Entre Ríos	161.094	34,8%
Entre Ríos	312.643	67,5%	Misiones	141.511	34,1%
Salta	282.270	66,8%	Salta	136.331	32,3%
Misiones	273.317	65,8%	Santa Fe	256.874	27,1%
Santiago del Estero	186.342	61,2%	Jujuy	69.001	26,6%
Santa Fe	563.820	59,5%	Total del País*	2.912.550	23,3%
San Juan	129.264	59,0%	Buenos Aires	1.116.171	23,1%
Tucumán	288.180	58,5%	Santiago del Estero	66.697	21,9%
La Rioja	67.449	57,3%	San Juan	46.046	21,0%
Buenos Aires	2.754.624	57,0%	San Luis	28.164	19,7%
Total del País*	7.082.200	55,8%	Córdoba	190.404	19,1%
San Luis	79.150	55,4%	Tucumán	93.379	19,0%
Córdoba	522.461	52,3%	Mendoza	99.988	18,5%
Mendoza	278.296	51,4%	Catamarca	23.988	18,0%
Catamarca	63.338	47,5%	La Rioja	17.790	15,1%
La Pampa	50.185	46,3%	Neuquén	27.258	14,7%
Neuquén	73.802	39,8%	La Pampa	15.176	14,0%
Chubut	46.642	32,7%	Chubut	16.879	11,8%
Tierra del Fuego	8.266	19,4%	Tierra del Fuego	2.713	6,4%
Ciudad de Buenos Aires	122.042	18,3%	Ciudad de Buenos Aires	25.184	3,8%
Santa Cruz	12.636	17,2%	Santa Cruz	2.440	3,3%

Lo presentado para cada provincia permite ordenar la distribución absoluta de la pobreza y la indigencia en niños y adolescentes para Octubre del 2001.

CUADRO N° 3

Niños y adolescentes hasta 18 años distribución absoluta de pobreza e indigencia Por provincias. Octubre 2001.

Total niños y adolescentes hasta 18 años					
	Pobres			Indigentes	
	Absolutos	%		Absolutos	%
Total del País*	7.082.200	100,0%	Total del País*	2.912.550	100,0%
Buenos Aires	2.754.624	38,9%	Buenos Aires	1.116.171	38,3%
Santa Fe	563.820	8,0%	Santa Fe	256.874	8,8%
Córdoba	522.461	7,4%	Córdoba	190.404	6,5%
Entre Ríos	312.643	4,4%	Chaco	168.810	5,8%
Chaco	298.230	4,2%	Entre Ríos	161.094	5,5%
Tucumán	288.180	4,1%	Misiones	141.511	4,9%
Salta	282.270	4,0%	Salta	136.331	4,7%
Mendoza	278.296	3,9%	Corrientes	131.070	4,5%
Misiones	273.317	3,9%	Mendoza	99.988	3,4%
Corrientes	262.151	3,7%	Tucumán	93.379	3,2%
Santiago del Estero	186.342	2,6%	Formosa	75.582	2,6%
Jujuy	177.736	2,5%	Jujuy	69.001	2,4%
Formosa	149.058	2,1%	Santiago del Estero	66.697	2,3%
San Juan	129.264	1,8%	San Juan	46.046	1,6%
Ciudad de Buenos Aires	122.042	1,7%	San Luis	28.164	1,0%
San Luis	79.150	1,1%	Neuquén	27.258	0,9%
Neuquén	73.802	1,0%	Ciudad de Buenos Aires	25.184	0,9%
La Rioja	67.449	1,0%	Catamarca	23.988	0,8%
Catamarca	63.338	0,9%	La Rioja	17.790	0,6%
La Pampa	50.185	0,7%	Chubut	16.879	0,6%
Chubut	46.642	0,7%	La Pampa	15.176	0,5%
Santa Cruz	12.636	0,2%	Tierra del Fuego	2.713	0,1%
Tierra del Fuego	8.266	0,1%	Santa Cruz	2.440	0,1%

No obstante, pese a la contundencia de la transformación estructural vivida y a los impactos que ésta tuvo sobre el mercado laboral, es conveniente destacar la relevancia que la profundización del cuadro recesivo en el período 1998-2002 ha tenido sobre la problemática de la pobreza que estamos considerando.

El mismo aparece gobernado por el final de régimen convertible y la salida devaluacionista practicada desde comienzos del 2002. Si observamos el Cuadro No 4 podemos percibir dicha situación:

CUADRO N. 4

	1998	May-02	Variación %
Salarios	63,6	48,5	-23,7%
Desocupación	13,2	23	74,2%
Pobreza	30,8	51,4	66,9%
Indigencia	7,8	21,9	180,8%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, SIEMPRO e Instituto de Estudios y Formación de la CTA.

Profundización de la crisis y los datos de mayo del 2002

La profundización de la crisis se observa en el contexto de una salida “devaluacionista” e inflacionaria practicada por el gobierno nacional en articulación con la cúpula empresarial histórica de la Argentina, (Grupos empresarios locales y extranjeros con fuerte presencia exportadora y dominantes en los principales rubros de la producción local), y en consonancia con las necesidades de los acreedores externos del país (FMI). La estrategia señalada no sólo no resolvió ninguno de los problemas sociales expuestos, sino que agravó los existentes y agregó nuevas dificultades. Así, los impactos resultantes sobre el mercado laboral en los últimos meses son:

- Destrucción record en materia de empleo
- Mantenimiento de las rebajas salariales de bolsillo, tanto por vía de decisiones institucionales como por definiciones empresariales que aprovechan la situación de rehén del trabajador ocupado ante la vigencia de una elevada tasa de desempleo.
- Reducción sistemática del salario real y de los ingresos fijos, en particular, ante la aceleración inflacionaria. Esto implica una rebaja mensual que en promedio se ubica en torno al 5% y que en términos anuales redondea un 45% en total. Esta caída es mayor para la población de ingresos inferiores, ya que los alimentos son justamente los que más subas registran en el marco de la evolución general de los precios.

El proceso abierto ha desencadenado un cuadro de violencia material sobre la población que se expresa en una brutal y regresiva distribución del ingreso y de la riqueza cuyos resultados implican arrojar a 762.622 personas por mes bajo la línea de pobreza

Si le sumamos a este contexto la caída en el ingreso de los hogares, acompañada por el aumento en el desempleo de los jefes de familia y la demanda creciente en el sector más formal de la economía de trabajadores de menor edad, nos encontramos con un marco de exclusión del mercado laboral y en condiciones de absoluta precarización.

Los datos expuestos definen un cuadro de creciente desagregación social. Desagregación que supone un cambio de la morfología social Argentina, ya que implica el aniquilamiento de la estructura de homogeneidad e integración social que hasta mediados de los 70 distinguiera a ese país de la situación de América Latina. Es la desarticulación de los sectores medios argentinos (de cada 10 pobres, 6 provienen de las viejas capas medias) la que anuncia el fin de la movilidad social en el país.

Por último, es imprescindible señalar que la situación de pobreza en Argentina, lejos de mejorar, empeoró drásticamente y de los 14 millones de personas bajo la línea de pobreza en Octubre de 2001, la brecha creció hasta más de 18 millones a Mayo de 2002.

La mayor parte de los menores de 18 años son pobres, exactamente 66,6%, y si sumamos los pobres comprendidos entre los 19 y 24 años surge que, del total de la población en situación de pobreza, el 56,3% son niños, adolescentes y jóvenes. Es obvio que una sociedad donde el 66,6% de los menores es pobre ha puesto en cuestión su futuro y constituye efectivamente una comunidad en riesgo.

Este riesgo se agrava si tenemos en cuenta que el 18% de la población Juvenil (1.209.038 jóvenes entre 15 y 24 años) no trabaja, no busca empleo, no estudia ni realiza tareas domésticas. Este contexto, puede alimentar ilusiones de futuro en el submundo de la ilegalidad frente a la falta de perspectiva que ofrece el ordenamiento social vigente.

La pregunta es si se puede aplicar un programa de redistribución del ingreso y la riqueza para cambiar la situación en Argentina. Según el economista Claudio Lozano, investigador del Instituto de Estudios y Formación de la CTA, la respuesta pareciera ser contundente: ***“dividiendo el consumo total de los hogares argentinos –aún en este momento de depresión económica- por el valor total de la canasta de pobreza, surge que Argentina esta en condiciones de garantizar que 128 millones de personas no sean pobres. Por lo tanto, con sólo redistribuir el 14% de ese consumo no habría más hogares pobres en la Argentina”.***